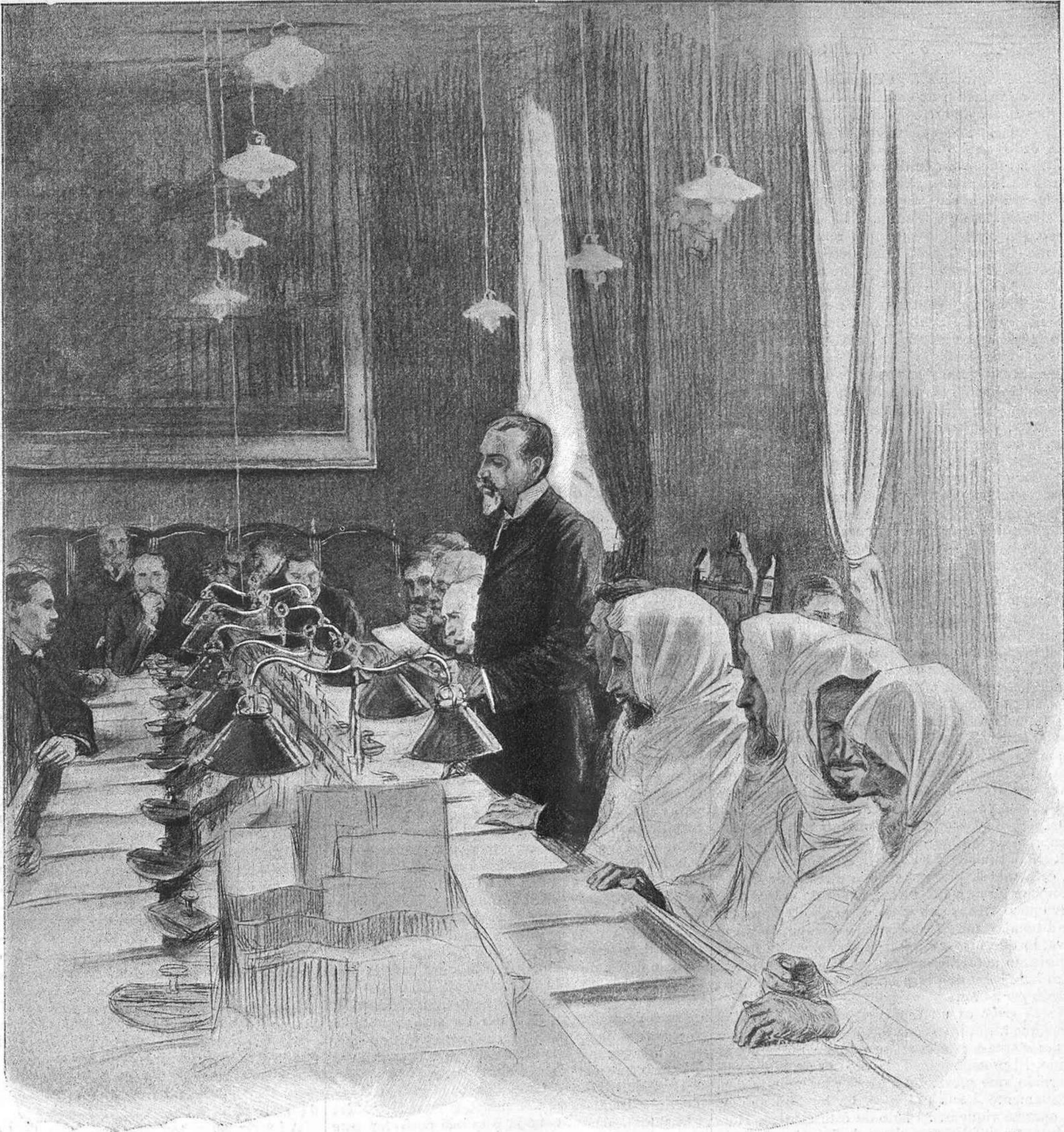


La Ilustración Artística

Año XXV

BARCELONA 5 DE FEBRERO DE 1906

Núm. 1.258



La conferencia de Algeciras.—Sesión de apertura. Discurso del duque de Almodóvar del Río
Dibujo del natural de J. Simont

A la izquierda del duque de Almodóvar, presidente, están sentados el Sr. Pérez Caballero, segundo delegado español, y los cuatro delegados marroquíes Sidi Abderramán ben Nis, Hach Mahomed Seffar, Sidi Mahomed el Mokhri y Hach Mahomed ben Larbi Torres. A la derecha del presidente, los Sres. Radowitz y Tattenbach, delegados alemanes; el conde de Welsersheimb, delegado austriaco, y el barón Josens, delegado belga. Al extremo de la mesa, Mr. White, delegado de los Estados Unidos. Enfrente de la presidencia, M. Revoil, delegado de Francia.

SUMARIO

Texto.— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *La hiena*, por Sebastián Gomila. — *El arte gótico en Valencia. La casa de San Vicente Ferrer*, por F. Muñoz Dueñas. — *Un meeting en Fernando Poo*, por A. García Llansó. — *Cristo en la cruz cuadro de Giorgione*. — *La conferencia de Algeciras*. — «*Emborium*», ópera del maestro Morera. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La ofensiva*, novela ilustrada (continuación). — *Curiosidades científicas. El arquitecto más antiguo*. — *Baldosas de ballena*. — *Otro «sport» para el hielo*. — *¿Cuántos chinos hay?* — *La sal y los salvajes*, por el Dr. Faustino.

Grabados.— *La conferencia de Algeciras. Sesión de apertura*. — *El puerto de Algeciras*. — *Una calle de Algeciras*. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo *La hiena*. — Cuatro reproducciones de algunos detalles de la casa de San Vicente Ferrer en Valencia. — *Fernando Poo. Casa Gobierno*. — *Salida de un meeting*. — *Junta organizadora y oradores del meeting*. — *Cristo con la cruz*, cuadro de Giorgione. — *Retrato pintado por Borrás Abella*. — Los delegados Sres. Radowit y Tattenbach. — *Mr. White*. — *El sultán de Marruecos en uniforme ruso*. — *Rusia. Tsarkoie-Selo. El tsar revistando á los cosacos*. — *El tsar saludando las banderas de los regimientos cosacos*. — *El puerto de Algeciras*. — *Una calle de Algeciras*. — *La madama de Lippo Memmi*. — *Enrique Morera*. — *Diagrama de una tela de araña*. — *Pavimento de vértebras de ballena*. — *Carrera de trineos*. — *Mapa de China*. — *Yacimiento de sal en el África Central*. — *Marina*, cuadro de José M.^a Márqués.

CRÓNICA DE TEATROS

Yo no sé si será por falta de acierto en los autores, ó por vacilación de criterio en el público, ó por equivocaciones de las empresas, ó por todas estas causas juntas; pero lo cierto es que después del brillante éxito de *Los malhechores del bien*, ninguna obra de las muchas que últimamente se han representado en Madrid ha alcanzado un triunfo definitivo. Dícese que esto depende de que el público está despistado, de que no sabe lo que quiere. No lo creo. Por instinto más que por reflexión el público distingue casi siempre lo bueno de lo malo y de lo mediano. En todo caso aplaude lo que le agrada y rechaza lo que no le gusta, y como para él escriben los autores, culpa es de ellos si no aciertan á deleitarle y por consiguiente á complacerle.

En la misma tarde del día de Nochebuena se estrenó en el teatro de la Comedia la de Jacinto Benavente titulada *Las cigarras hormigas*. No obstante ser aquella función de las llamadas de Pascua, recibidas siempre por los espectadores con amplia benevolencia, y á pesar del prestigio legítimo de su autor, la obra terminó entre los murmullos de desaprobación de la sala. El público, aunque severo, no fué injusto. *Las cigarras hormigas* es un *vaudeville* de escasa originalidad, fatigoso á ratos y que á última hora se convierte en comedia, con sus conatos de sentimental. Benavente ha querido poner en esta obra su poquito de tesis. Las cigarras, esto es, los bohemios, los artistas, los hombres desordenados, cuando por fas ó por nefas se ven ricos, aunque se propongan ser hormigas, ó lo que en este caso es lo mismo que ordenados, serios y trabajadores, vuelven pronto á las antiguas mañas.

Del fracaso ó semifracaso de la comedia se desquitó el autor de *Lo cursi* aquella misma noche oyendo los aplausos con que fué acogido en el Español su sainete *La sobresaliente*, cuadro goyesco, cuya trama recuerda una de las burlas de *Los tres maridos burlados*, de Tirso de Molina. Este sainete, al que ha puesto música muy linda y delicada el maestro Chapí, nos proporcionó el placer de oír cantar á María Guerrero, tan gentil y donairoso en lo cómico, como arrogante y conmovedora en lo trágico.

Después de *Las cigarras hormigas* nos obsequió la empresa de la Comedia con el estreno de la obra de Rusiñol titulada *Buena gente*. El público la aplaudió, celebróla la prensa casi con unanimidad; pero á la noche siguiente el teatro, como de costumbre, estuvo poco menos que vacío. Este año la Comedia sale á bombo por estreno, y sin embargo, la gente no va, lo que hizo exclamar la otra noche á un ingeniosísimo autor dramático: «A la puerta de este teatro habrá que poner pronto un cartel que diga: *Cerrado por éxitos*.»

Buena gente es un drama popular, y á esto hay quizás que atribuir su poca fortuna en un teatro que por tener escasa galería no se ve frecuentado por el pueblo. El protagonista de la obra es un avaro empedernido, que prestando á usura y estrujando despiadadamente á sus prójimos, ha logrado amasar una enorme riqueza. Al lado de este usurero, Harpagon es un infeliz y un derrochador el personaje del *Castigo de la miseria*. Pero en toda alma, por metalizada y sórdida que sea, hay un rincón para el amor, y en el alma de Bautista (que tal es el nombre del avaro), ya próximo á la vejez, prende la llama del inapagable fuego. Por codicia y no por sentimientos caritativos, ha llevado á su casa en calidad de sirviente á una muchacha inclusera desmedrada

y enfermiza. El taimado usurero, como el viejo de la célebre anacreóntica, ignoraba que con la muchacha desvalida entraba en su casa el amor.

¡Y qué amor! Dicen, y es verdad, que el fuego prende con mayor fuerza y más pronto en la leña seca que en la verde, y como seco lo mismo que el esparto es el corazón de Bautista, en él estalla formidable hoguera. Porque es el caso que la hospiciánica flacucha y anémica se convierte, andando el tiempo, en rozagante y atractiva moza, que hace, como se suele decir, andar al avaro de coronilla. Con ella no reza el régimen de miseria y estrechez que impera en la casa y al cual está sometida la mujer del usurero, pobre víctima de la brutalidad y codicia de su esposo. Por fortuna, la muchacha es buena como el buen pan y de una virtud y honradez á toda prueba, tan á toda prueba, que cuando el avaro para deslumbrarla y alcanzar de ese modo sus favores le enseña la caja donde guarda su riqueza, la heroica hospiciánica pone al avaro de hoja de perejil y desprecia sus fajos de billetes de mil pesetas y sus montones de oro.

Desde aquel momento cambia totalmente la condición de la muchacha en la casa de su amo. Nada de mimos, ni de buenos bocados, ni de palabras dulces. Bautista se venga de los desvíos de la joven tratándola como criada. Para colmo de desgracias, los parientes del usurero, que andan revoloteando en torno de la riqueza del avaro con la esperanza de heredarle, insultan y maltratan de continuo á la pobre hospiciánica. Pero sabido es que en los melodramas encuentra siempre la virtud su merecido premio, y la virtuosa joven lo alcanza casándose con un muchacho guapo, trabajador y honrado como él solo. Por su parte el avaro no queda tampoco sin su condigno castigo. Enfermo, casi moribundo, viudo, abandonado de sus parientes, que si le acompañaban era sólo espiando los progresos de su enfermedad, le dejamos cuando el telón cae por última vez estrechando entre sus manos crispadas aquella riqueza amasada con lágrimas y que no le ha servido para comprar ni la salud, ni la felicidad, ni el amor.

Más delicado y mucho más poético es el cuadro lírico dramático titulado *La alegría que pasa*, también de Santiago Rusiñol y traducido por Vital Aza, que hemos tenido ocasión de aplaudir en el teatro de Eslava. Simboliza el lindo poema del artista catalán la melancolía del eterno pasar de la vida. Ya lo dijo el poeta:

«Tales los hombres sus venturas vieron
que en un punto nacieron y espiraron.»

La alegría, el amor, las ilusiones, llegan ruidosas y regocijadas, agitan ante nosotros durante unos momentos sus argentinos cascabeles y pasan, se alejan, desaparecen, dejando en nuestros corazones el amargo recuerdo de venturas que jamás han de volver.

Tal es el pensamiento de *La alegría que pasa*, encarnado en una acción que tiene más de poema que de drama y á la cual comunica expresión y realce la música del maestro Morera.

Mucha más expectación que las obras de que acabo de hablar produjo en el mundo literario el anuncio del estreno del drama *Verdad*, original de la insigne escritora Doña Emilia Pardo Bazán. Si para un hombre es difícil vencer en el teatro, para una mujer es incomparablemente más difícil la victoria. Nuestra sociedad es antifeminista, y ahora, como en tiempos de Vargas Ponce, cree que las mujeres deben dedicarse tan sólo á las labores de su sexo. Bien patente se ha manifestado no ha mucho tal prejuicio en el Ateneo de Madrid, uno de los centros de mayor cultura de España. Allí la autora del *San Francisco*, de *La cuestión palpitante*, de *Los Pazos de Ulloa*, de cien libros archivo de bellezas y dechado de bien decir, presentó su candidatura para la presidencia de la sección de Literatura. La insigne escritora fué derrotada, no por un literato de su talla, méritos y nombradía, sino por un socio, sin duda muy apreciable, pero de mucho menos fuste y categoría literaria que la insigne escritora. Para triunfar le estorbaba su condición de mujer.

Las corrientes que dominaban en el público la noche del estreno de *Verdad* tampoco eran favorables á la autora. Y cosa extraña ó quizás perfectamente lógica: las señoras se mostraban, aun antes de conocer el drama, menos benévolas que los hombres.

Y sonaron los timbres y cada cual de los espectadores ocupó su asiento. La sala ofrecía, como dicen los revisteros, un aspecto deslumbrador. No había allí una persona que no fuese conocida en el mundo de las letras, de la política, del periodismo, de la aristocracia. Aquella masa de espectadores era para

poner espanto al más pintado. Comenzó la representación y el público, al principio reservado, fué acentuando á cada acto su severidad. Escenas hay en la obra, rasgos y frases de extraordinario valor que no sólo no fueron aplaudidos, sino que fueron rechazados.

No quiere esto decir que la obra mereciera los honores del triunfo. Sinceramente creo que *Verdad* es una equivocación de la insigne escritora; pero convencido estoy también de que en esa equivocación hay mayor cantidad de talento que en otras muchas comedias aplaudidas y celebradas.

La Verdad—viene á decir sobre poco más ó menos la autora—es una sirena que nos atrae con sus halagos, pero que nos ahoga cuando nos tiene entre sus brazos. La buscamos con ansia, y cuando la encontramos, en vez de taparnos con cera los oídos, como los compañeros de Ulises, la interrogamos frenéticos, aunque bebamos la muerte en sus crueles palabras. Por adquirir la verdad comete Martín, el protagonista de la obra, el crimen que envenena su vida; por conocer la verdad labra Ana su desgracia, y esta ansia de verdad, como la fatalidad en la tragedia griega, pesa implacable sobre todos los personajes del drama.

Basta con lo dicho para que el lector comprenda que en la concepción del drama de la señora Pardo Bazán hay más grandeza de la que suele encerrarse en otros muchos dramas modernos. La fábula en que la autora ha desarrollado su pensamiento peca de sangrienta y de sombría. De los personajes que intervienen en la obra, tres mueren de mala muerte en el transcurso de ella. Estas muertes envuelven como en vapor de sangre todo el drama, al que dan además mayor negrura episodios secundarios y relatos horripilantes. Esto, juntamente con la actitud un tanto hostil de que hablo más arriba, explica el descalabro sufrido por Doña Emilia en el teatro Español. De ese descalabro se desquitará muy pronto. Su drama *Cuesta abajo*, que al escribir las presentes líneas está en vísperas de estrenarse en el Gran Teatro, indemnizará con usura, según noticias que tengo por fidedignas, á la autora de *Verdad* de su pasado quebranto.

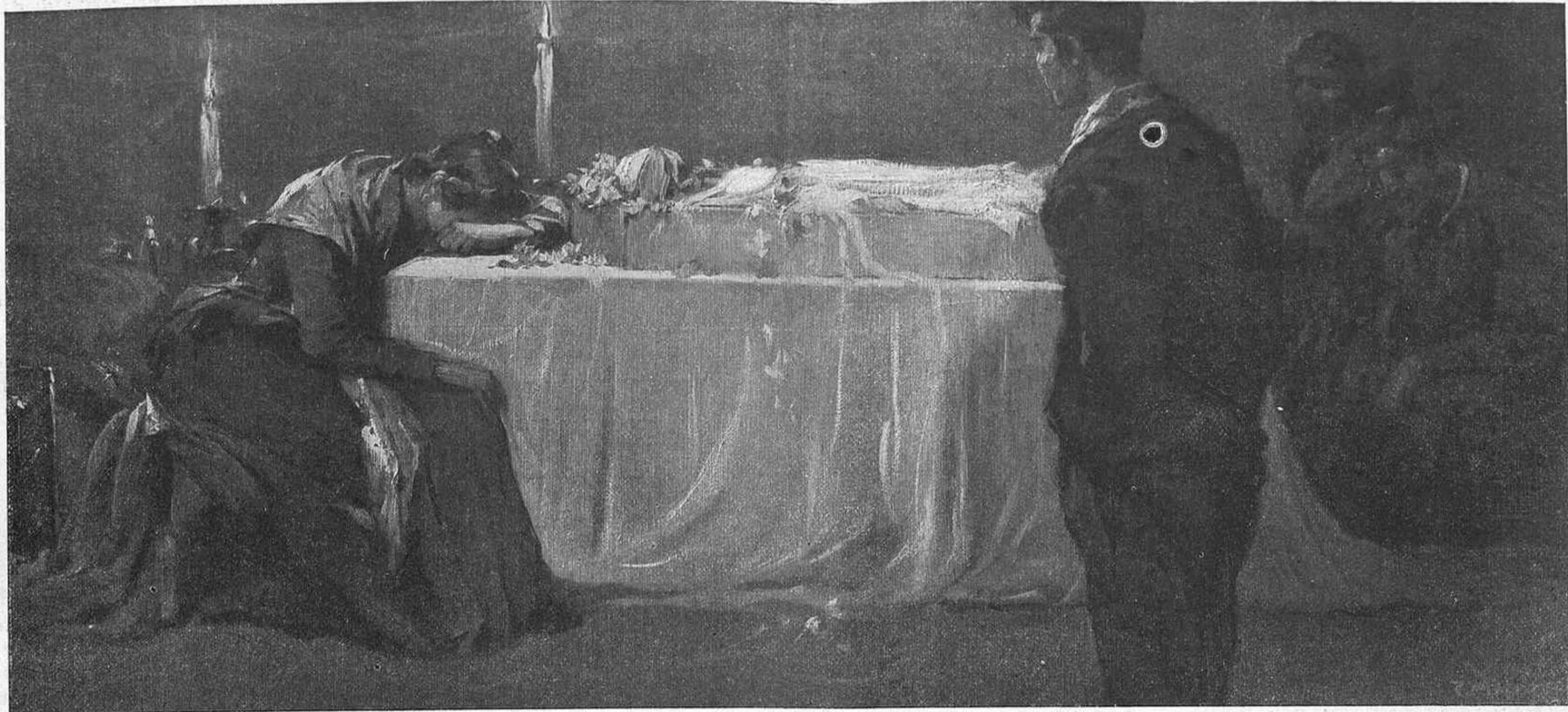
El Gran Teatro es desde primero de año la casa de María Tubau. *Gran Teatro* es el nombre con que recientemente se le ha rebautizado, y el tal nombre le cuadra á maravilla. Fuera del regio coliseo, es aquel el local de espectáculos más espacioso que hay en Madrid. Su decorado es lujosísimo, profusa su iluminación y cómodas y espaciosas todas sus dependencias. Para atraer al público cuenta además la empresa, en primer término, con el talento, el arte y la distinción de María Tubau, y con la cooperación de autores de tanta y tan justa fama como Doña Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Cano, Sellés, Cavestany y otros varios escritores españoles, sin contar muchas comedias de renombrados autores extranjeros.

El primer estreno ha sido el de *Nuestra juventud*, interesante comedia de Alfredo Capus que el público ha saboreado con verdadero deleite. *Nuestra juventud* tiene todas las de la ley para deleitar á esa gran masa de espectadores que va al teatro, no en busca de impresiones violentas, ni ansiando estudiar tesis sociológicas, ni desentrañar símbolos enrevesados de recóndito sentido, sino deseoso de disfrutar de un par de horas de apacible entretenimiento y de suaves emociones.

Algo hay en la obra de Capus que recuerda la comedia de Alejandro Dumas (hijo). Trátase también en ella de una hija abandonada, la cual, después de varios interesantes incidentes, alcanza el cariño y la protección de su olvidadizo padre. Todo esto, como se ve, es poco nuevo; pero el autor ha sabido combinarlo con tal arte, ha logrado comunicarle tal interés, que su comedia cautiva la atención aun de los más distraídos espectadores.

Para completar la enumeración de las obras teatrales estrenadas en Madrid desde mi última revista, citaré la comedia de los Sres. Catarineu y Mata titulada *El deber*, en la cual se presenta con sobriedad é ingenio una cuestión de conciencia, que no por haber sido llevada otras veces al teatro carece de trascendencia é interés.

A juzgar, pues, por la abundancia de comedias con que el año principia, este de 1906 ha de superar en cantidad, y ojalá los supere también en calidad, á los años anteriores. Al paso que vamos, saldremos, si Dios no lo impide, á estreno por noche. Con esto quizás vaya ganando el público que se parece por las novedades, pero saldrán perdiendo los autores y las empresas.



Todavía ardían los cirios alrededor de la caja

LA HIENA

Contaban que ya en la cuna, á poco de nacer, el mastín de la casa mirábala como con respeto. Y el dicho, aunque evidentemente exagerado, no dejaba de ofrecer alguna verosimilitud.

Los propios padres se hacían cruces. ¡Cuidado con la cara fosca que ponía aquel retoño!.. ¡Y lo que fué en aumento con los años!..

Mala, lo era de remate, según las viejas que crecer la vieron. Llorona y rara á lo primero, arisca después, luego traviesa. Tanto, que ni había paciencia posible, ni compañía en paz, ni cosa segura con ella.

Pescozones, los llevó de órdago; reprimendas, en número incontable; malquerencia, la obtuvo como nadie. Pero si de niña no daba su brazo á torcer, ¡qué no haría en cuanto se vió ya moza, garrida y brava, con mejor cara que genio!..

Alguien aseguraba que la había picado un mal bicho. No faltó quien dijera que alguna rámila tenía parte en semejante extrañeza; porque no podía ser que hija de Dios viniera al mundo con un geniázo igual ni parecido.

Y ella..., pues ella pagaba en veneno cuanto podía, con adusta traza y mirar flechero; solazándose, al parecer, en atraerse el odio por el gusto de devolver cien por uno, malavenida adrede con los más, y casi hecha una furia.

De eso le vino el tilde. En su propia cara se lo enjaretaban los golfos: *hiena*, y sólo *hiena*, oíase llamar con asentimiento unánime. ¡Qué mohín el de su rostro, ante el insulto!.. No era desprecio, ni coraje, ni disgusto. Diríase que apuntaba un tono de majestad diabólica con vislumbres de fanfarrona complacencia.

¿Acercárase los mozos?.. ¡Cualquiera podía con tamaño erizo! A disgustos baldaba á su padre, tiesa como un mogote y dura como el granito. ¿Qué no haría con quien intentase irse con dulzuras?

—Esa, afirmaban los más, es de las llamadas á soltería perpetua. Si por malaventura de alguien fuera al altar, ¡bueno iba á salir el favorecido!..

Y el caso es que fué. ¿Cómo? Un poema. El bruto del zagalón, de testuz más recio que hecho de encargo, se avino con *la hiena*, como se hubiera entendido con el lobo, á tener el lobo el don de la palabra.

La bestialidad chocó. Saberse el propósito y cavilar el alcance, no fué cosa de mucho. Razones de afinidad sin duda. El zagal, puro cuarzo; ella, pura roca... ¿Hablarse? Decían que sí, que en el monte, muchos días al atardecer... Pero ¡quia!, como no fuera á golpes...

* *

Y se casaron, sí, á pesar de la extrañeza y de todo. El mismo cura, al echarles la bendición, hubo de hacer un esfuerzo para no reírse. ¡Cuidado con la parejita! El mejor día no iban á quedar ni los rabos...

Ella, *la hiena*, hubo de pasar á su modo cierta vez por una cavilación singularísima. Fué algo así como un relámpago no más; pero fué. De entre todos los jóvenes, uno solo, el segundón del alcalde, que había estudiado en Madrid y se trajo cierta majeza, la impresionó un tantico. *La hiena*, puede que se hubiese dejado domar por él. Pero él, aparte del físico y el aditamento de la cortesanía, era tan majadero como los demás; y la moza comprendió el mal asomo, díjose acaso que el resplandor de un rayo, más deshonra que alumbraba, y aquello ni trascendió ni pasó á mayores.

Bien que hizo, porque el redomado, á la larga, probó lo que valía con un estropicio de los que afectan al honor y suelen causar víctimas.

¡Ah! *La hiena*, mala de remate, aun queriendo á aquel pazguato no hubiera caído, no. Primero le muerde. Otra sí, otra cayó... por eso, por no ser *hiena*. Y cayó tan hondo, tan hondo, que le costó el morirle dando vida á un ser.

También *la hiena* fué madre. El zagalón no cabía en sí de gozo. En eso sí que no hay fieras. Brutos podían ser los padres, y bruto el cachorro, rollizo y sano, á quien la voz general, es decir, la chungu, colgó en el acto un sambenito. Por el pueblo se corrió que había nacido con dientes, y algunos fueron tan zafios que acudieron á enterarse, aunque así, de refilón, por no exponerse á un bufido. ¡Menudo se lo llevan, á saber tal patraña la hembra bravía!..

Mas al rorro no le dió por vivir muchos meses. Un día le dió una pataleta que le dejó atroncado. Las comadres hallaron muy natural que el muñeco gastase aquellas bromas. ¡Tales padres, tales hijos! Ya que no lo de los dientes, sería verdad lo de los puños. La criatura, dos ó tres veces, retorcióse como un condenado, con las manos crispadas y dando en el aire así, como tajos y mandobles...

En voz baja no faltó quien insinuara una sandez: ir á buscar al cura para los exorcismos. El niño aquel tenía indudablemente los demonios en el cuerpo. *La hiena*, desesperada, no pudo oír el propósito; pero atinó en cosa mejor: llamar al médico á escape...

Y el médico fué, llamado por el zagalón, que salvó seis leguas echando los bofes.

Y el médico torció el gesto en seguida que vió al enfermito...

¿Qué era? Un caso apurado, de aquellos que á la Ciencia la dicen: «Bueno, como si no.»

La hiena no se había inmutado en su vida. ¿De qué la venía el apodo?.. Vió morir á su madre, y como si tal cosa. Vió á su padre en peligro, y tan entera. Ni la afligían desgracias, ni la placían las lágrimas. Viendo llorar, miraba con cierto pasmo.

Y el médico se levantó, y musitó unas palabras, y escribió en un papel, y se marchó moviendo la cabeza...

No fueron lágrimas, chorros derramaron de improviso aquellos párpados feroces. Pero en silencio, con solo un hipo apagado, tenue, como un eco muy hondo de algo más hondo todavía.

Las comadres miráronla con sorpresa. *¡La hiena, aquel peñasco?..*

¡Ay, sí! Del peñasco brota el manantial más puro, y al peñasco horada la gotita de agua. ¿No era madre por ventura?

El zagalón quería consolarla, y lo que hizo fué hacer coro escandalosamente.

Por poco aquel duelo no provoca efecto contrario entre los circunstantes.

¡Y el niño acabándose por momentos como un cacho de vela!.. ¡Una hora, dos, tres..., y el último suspiro!..

* *

Todavía ardían los cirios alrededor de la caja; todavía el yerto cuerpecito, como témpano de nieve, aparentaba dormir en cunita alba, cuando entró el bergantón del malcaso, aquel bestia cuya brutalidad costara á una infeliz la vida. Coincidió un nacimiento con una muerte.

Ella le vió llorar, y le agradeció aquellas lágrimas. Dío fué de miradas y parpadeos imposible de describir.

Por fin soltó el mozo:

—Perdiste á tu ángel. ¿Salvaré yo al mío?..

Hubo un silencio.

La hiena preguntó:

—¿El tuyo, qué hace?

—Pagando mi culpa. ¡Casi hambriento!.. ¿Ves?.. Declaro que he cometido un crimen... Pero le hay mayor, mucho mayor sin duda alguna... ¡Mi niño está hambriento, y le ven cual planta maldita unos y otros, todos los de por acá!..

Hubo otra pausa.

—Tú, que has perdido el tuyo...

No se atrevió á proseguir. Pero debió de escapársele por los ojos.

En efecto, aquel fruto de un crimen no hallaba alimento. De un lado, la preocupación; de otro, el rigorismo...

Habría que sacarlo de allí, enviarlo Dios sabe dónde...

Mas, en horas perdía; y era horrible en medio de todo el dolor de aquella mala ánima.

Claro, aunque hubiese en el pueblo hembra dispuesta á criar, de fijo rechazara la oferta.

Y de añadidura, no la había ni siquiera capaz del cuidado. ¡Por un borde!.. La crueldad tiene muchas facetas.

La hiena no había chistado. Escuchó la relación transida *por dentro*, con tanda de atisbos al ataúd y al buen mozo. Al fin se le quedó mirando fijo, muy fijo, durante un rato. Y se le escapó esta sola palabra:

—¡Tráelo!..

Fué gutural, sibilante, como un gemido ronco. Fué... su último grito de fiera.

¡*La hiena* había sido madre!..

SEBASTIÁN GOMILA.

(Dibujo de Triadó.)

EL ARTE GÓTICO EN VALENCIA

LA CASA DE SAN VICENTE FERRER

Luego del período de discordias, egoísmos, luchas y barbarie, que trajeron consigo las guerras á sangre

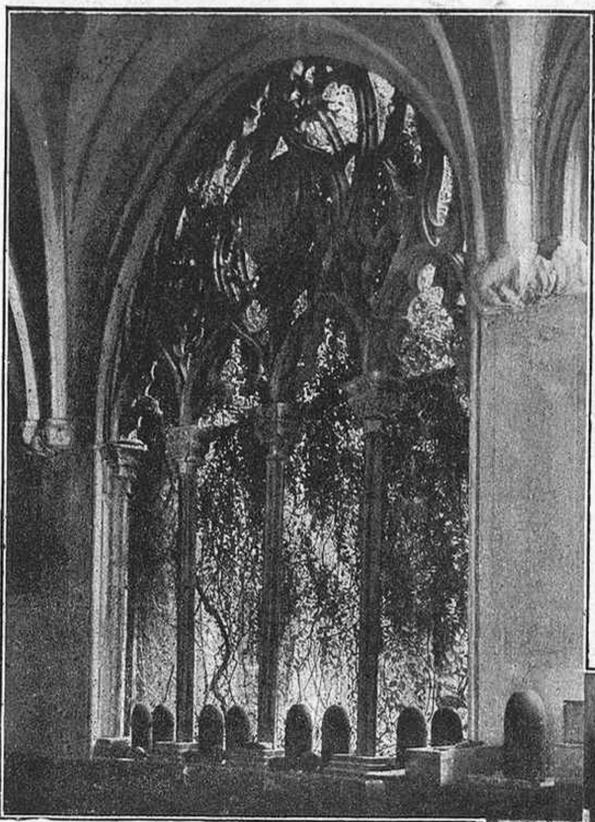


Fig. 1. - Ventanal del gran patio claustal, vista interior. Por su situación y estilo se cree que fué el último construído.

y fuego, constantes en la primera mitad de la Edad media, imponíase por incontrastable ley del Progreso, que transforma las costumbres y necesidades de la sociedad, una era nueva en que reinase la clemencia, la razón, el sentimiento, la humanidad, el idealismo.

Dos poetas, San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, fundaron órdenes religiosas; diferentes, por completo, de las antiguas órdenes militares, pues no tenían, como ellas, el hierro para combatir, sino la persuasión y la humildad. Los discípulos de éstos se esparcieron en una y otra dirección para predicar la fe de Cristo y fundaron comunidades que á poco se extendieron por todas partes.

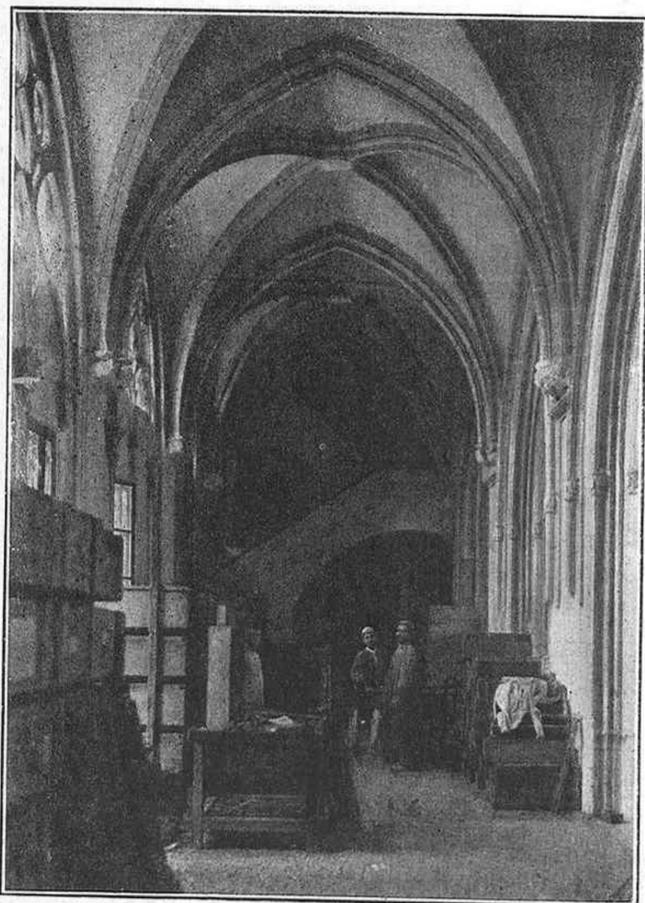


Fig. 4. - Vista interior del claustro. A la izquierda, dos ventanales, uno de los cuales reproduce la fig. 1; á la derecha, la puerta del aula capitular.

Con D. Jaime el Conquistador entró en Valencia el padre fray Miguel Fabra, discípulo de Santo Domingo y confesor del rey.

Para premiar los servicios de este fraile, por privilegio de 11 abril de 1277 (3 *idus Aprilis*) le fueron concedidos terrenos donde fundar un convento, frente á la puerta de la Xerea, entre la ciudad y el río. Allí se construyó una pequeña iglesia, reedificada en 1350.

En esta iglesia tomó San Vicente el hábito de la orden, en 1367, en ella vivió y de ella salió para ejercer la influencia moral y política que le abrió las puertas de la inmortalidad.

Vuelto á reedificar el templo en 1382 y luego en 1692, llegó á ocupar, con el convento adscrito á él, todo el terreno incluído en el recinto de la ciudad desde el puente del Real hasta la casa de la Fuerza, hoy cuartel de la Ciudadela.

Inspirado este edificio por dos épocas (siglos XIII y XVIII) en que tan distintas influencias artísticas dominaban, tiene estilos tan diversos como el gótico y el renacimiento.

* * *

Cuando Suchet entró en Valencia, uno de los vandálicos hechos llevados á cabo por los soldados franceses fué la destrucción de parte del edificio y de la torre de la iglesia, hoy reducida al cuerpo principal.

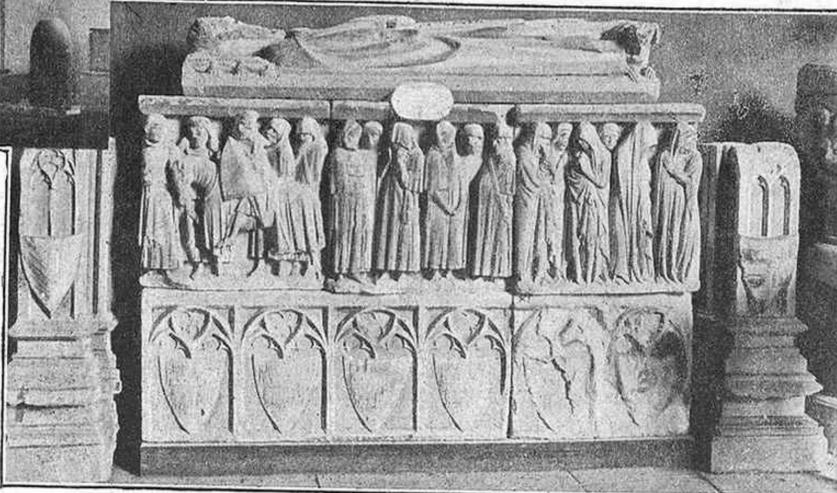


Fig. 2. - Mitad del sarcófago y estatua yacente de Pedro Boyd, que construyó á sus expensas el aula capitular, en donde aquél estaba situado; actualmente se halla en el Museo Provincial. La otra mitad está en el Museo Nacional.

Vino después la exclaustación. La iglesia y convento de Santo Domingo fueron transformados en Capitanía General, cuartel, Comandancia de Ingenieros y Parque de Artillería.

Y así continuó hasta que, á petición de la Academia de Nobles Artes, por real orden de 23 de enero de 1844 fueron devueltas al culto la capilla de Reyes (construída por D. Alfonso V de Aragón, en 1463), para Panteón Provincial, y la de San Vicente, fundada en 1460 y reedificada (estilo corintio) en 1772-81, para Parroquial castrense.

* * *

Hoy, aparte de estas dos capillas, sólo quedan de algún mérito artístico el Aula capitular y tres arcos, de los siete decorados que había en el gran patio claustal, según el P. Sala, y que forman parte de las dependencias del Parque de Artillería.

El Aula capitular es una gran sala, de superficie cuadrada, de unos catorce metros de lado. Cuatro gallardas columnas de medio metro de diámetro por otros catorce de altura, cuando llegan á las bóvedas, se dividen en ocho baquetones cada una, de donde tomó el pintoresco nombre de *Salón de las Palmeras*, con que se conocía cuando era más popular. En el arco de la puerta, de forma lanceolada, campean los calados del tímpano, con una composición muy elegante y artística, que recuerda algunos otros de la catedral; á uno y otro lado de la puerta hay dos ventanales de idéntica construcción, y frente á éstas, tres ventanales más, junto á las bóvedas. Sobre la puerta destaca un rosetón, decorado con una composición muy simple de cuadrifolias, y bajo éste un escudo policromado, al que hacen compañía otros catorce, repartidos proporcionalmente por toda la estancia. En un tiempo, allí es-

taba el sarcófago de D. Pedro Boyd, que construyó á sus expensas el Aula, y de su hijo D. Felipe. Hoy está depositado la mitad y estatua del primero en el Museo Provincial, y la otra mitad con la estatua del segundo en el Nacional.

En esta sala se reunieron los capítulos de la orden y se celebraron varias Cortes del reino; hoy, destinada á Sala de armas del Parque, á esta circunstancia debe su conservación.

El claustro ha sufrido más, pues entre las obras necesarias para la conservación del material de guerra allí almacenado y las que se hicieron para el gran baile con que la guarnición obsequió á Doña Isabel II el 29 de mayo de 1858, apenas quedan tres arcos, como ya he dicho antes, y éstos mutilados y desfigurados en su parte inferior para acomodar el local á los usos de su destino presente. Los vanos hallanse tabicados en parte ó cerrados con vidrieras de desecho, procedentes de otros edificios modernos; esto produce un efecto deplorable. En el tímpano consérvanse, bastante bien, los lóbulos calados en su combinación de trifolias y cuadrifolias, ofreciendo la particularidad decorativa de los escudos colocados en el centro de algunos rosetones. Uno de estos arcos discrepa de los otros. La traza de sus lóbulos y hasta el perfil de sus mameles es más complicada que el anterior y su aspecto más moderno. Los parteluces, en su extremidad superior, tienen grandes capiteles, cuya proporción, abaco y decorado no están en armonía con el carácter dominante en dicho ventanal. La basa es una ridícula imitación hecha recientemente con ladrillos escalonados.

Ochenta y seis años del siglo pasado eran transcurridos, cuando llegó á Valencia el padre Fagés, dominico francés, inquiriendo el sitio donde se hallaba la celda de San Vicente Ferrer. La celda, destruída cuando la guerra de la Independencia, reedificada luego á capricho y abandonada



Fig. 3. - Puerta de la capilla de los Reyes. Esta capilla se destinó á panteón provincial; en ella están enterrados los marqueses de Zenete, su hija D.ª Mencía, Juan de Juanes, Fray Domingo Anaden y Fray Juan Miró.

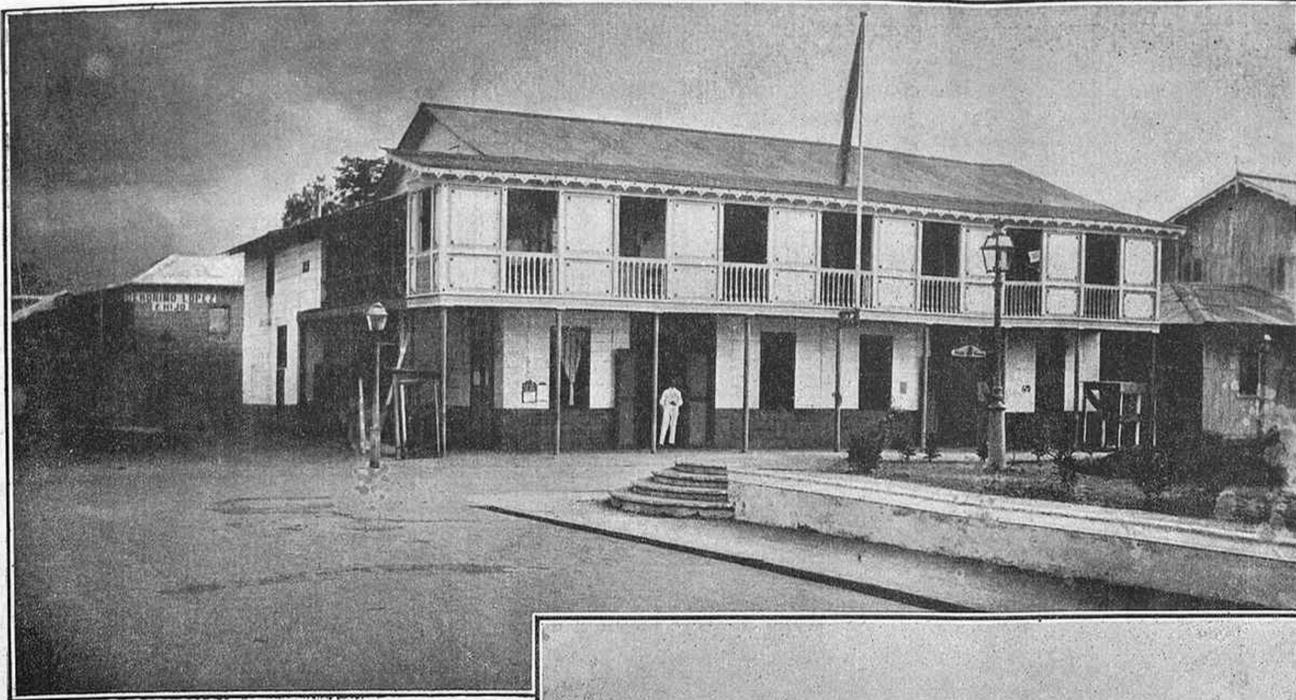
cuando la exclaustación, estaba convertida en caballeriza. Los jefes y oficiales del Parque de Artillería procuraron reparar este sacrilegio histórico y religioso. Hoy la celda, hecha capilla, sin ningún carácter arquitectónico, no puede traer á la piedad recuerdo alguno del santo, ni á la imaginación, de aquella época en que el sabio pasó sus noches de vigiliyas y mortificaciones.

Para concluir, porque voy siendo extenso.

El edificio, mejor dicho, sus detalles, son bastante estimables: creo sería meritoria su conservación por mostrarnos un ejemplo del arte de nuestros antepasados, y merece cuidarse; pues aparte de que Valencia no está tan sobrada de monumentos para desdeñar ninguno de los que hoy existen, ellos son el testimonio de nuestra vida artística en la Edad media y los únicos datos en que podemos fundamentar el estudio de nuestro arte regional.

F. MUÑOZ DUEÑAS.

(Fotografías de Martín Vidal.)



FERNANDO POO. - SANTA ISABEL
CASA GOBIERNO EN LA PLAZA DE ESPAÑA

UN MEETING EN FERNANDO POO

Varios y complejos problemas plantéanse actualmente en Fernando Poo, cuya solución corresponde á los gobiernos de la metrópoli. Aquella importante y valiosísima colonia, que en el transcurso de algunos años ha alcanzado gran desarrollo, precisa hoy el apoyo de los altos poderes del Estado para desarrollar su portentosa riqueza y llegar á constituir una de las posesiones españolas que recuerden por su valía lo que fué y significó el poderío de la nación á quien cabe la gloria de haber contribuído al descubrimiento de un nuevo mundo.

No bastan ya los esfuerzos de aquellos que, inspirándose en nobilísimos ideales, han aportado su personal esfuerzo y cuantiosos capitales para el engrandecimiento de aquel privilegiado país, practicando trabajos importantísimos, cual lo son las extensas plantaciones y su razonada y sistemática explotación. Inútil sería el conjunto de sus energías y la acumulación de los elementos de su actividad, si la protectora gestión ministerial no viniera á premiar su patriótica labor, fomentando aquel núcleo de riqueza, que han de llegar á envidiarnos otros países.

Su lejana situación, la deficiencia de las comunicaciones entre la metrópoli y aquella colonia y más que todo ello quizá el desconocimiento de sus necesidades, ha establecido un estado de cosas que si no se varía ó modifica podrá ser causa del decaimiento de ese movimiento que, en un período relativamente breve, ha transformado el modo de ser de Fernando Poo.

Gracias á la eficaz gestión del ilustrado gobernador general de la colonia D. José Gómez de Laserna, hállase en curso de satisfactoria solución el difícil problema de la importación de braceros, que tantos perjuicios podía causar; pero existe otro de vital importancia y trascendencia, puesto que de él depende la prosperidad ó el decaimiento de aquel país y la anulación de Fernando Poo. Nos referimos á la rebaja de derechos de introducción del cacao en la península, de suerte que permita sostener la competencia con el mismo producto que se importe de otras procedencias. Hay que advertir que al ocurrir nuestros desastres, sin tener presente que una naciente colonia precisa medidas protectoras para el fomento de su riqueza, se duplicaron los derechos de entrada, sin tener en cuenta que la producción

de Fernando Poo no podía, ni puede todavía, substituir á la antes representada por las florecientes islas del archipiélago filipino y del mar de las Antillas. De ahí, pues, que los colonos de aquel apartado país se hayan preocupado de su existencia y del por-

venir de la colonia, ante el temor de ver defraudadas sus aspiraciones y sin recompensa las privaciones que se han impuesto para lograr el fin apetecido.

En su consecuencia, y previa la venia del señor gobernador general, proyectaron la celebración de un meeting, el primer acto de esta naturaleza que se ha

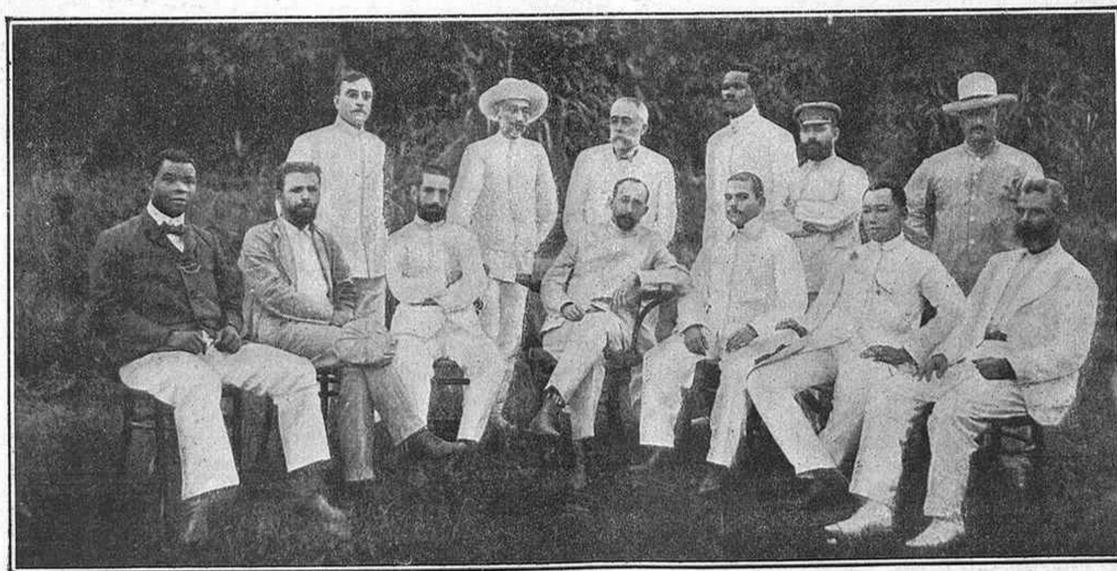
realizado en aquel país, que tuvo lugar el día 17 de diciembre último, á las cinco de la tarde, en Santa Isabel, capital de la colonia, y al que concurrieron todos sus habitantes, así indígenas como peninsulares, ya que á todos unía igual deseo y la misma aspiración.

La unidad de miras que á todos animaba fué causa y motivo para que el acto se celebrara ordenadamente, exponiendo todos los oradores el sano criterio que sustentaban y su plausible deseo; expresión de sentimientos y aspiraciones conducentes á la mayor prosperidad de la colonia y, por ende, de la madre patria.

Presidió la reunión nuestro amigo don Joaquín Torruella, quien tuvo á su lado, como delegado, al señor secretario del gobierno y á los señores de la comisión D. Rolando Barleycorn, D. Alfonso Casajuana, D. Francisco López, D. Antonio



LOS HABITANTES DE SANTA ISABEL AGUARDANDO LA SALIDA DEL MEETING



JUNTA ORGANIZADORA Y ORADORES DEL MEETING. - 1. D. Rolando Barleycorn. - 2. D. Diego Martel. - 3. D. Tomás Capmany. - 4. D. Alfonso Casajuana. - 5. D. Alvaro de Zulueta. - 6. D. Joaquín Torruella. - 7. D. Angel Traval. - 8. D. José W. Dongan. - 9. D. Joaquín Machado. - 10. D. Antonio Pérez. - 11. D. Luis Lolín. - 12. D. Victoriano Calatayud. - 13. D. Rafael Giménez.

inmensas que atesora aquella lejana isla y al mismo tiempo han difundido con plausible constancia entre los indígenas las ideas del progreso y las verdades eternas de la fe.

Suponemos que la petición de los colonos fernandinos tendrá la favorable acogida que merece, y que el gobierno de S. M. dictará protectoras disposiciones que sirvan para engrandecer la colonia de Fernando Poo en provecho de aquel país y gloria de España.

Bien lo merecen aquellos españoles que, aportando unos sus capitales y otros su trabajo y luchando todos con dificultades sin cuento, nacidas de las condiciones del clima y de la población, han realizado lejos de su patria, y puestos siempre en ella su corazón y su pensamiento, una obra doblemente civilizadora, puesto que han dado valor á las riquezas

A. GARCÍA LIANSÓ.

(Fotografías remitidas por D. Joaquín Torruella.)

CRISTO CON LA CRUZ,

CUADRO DE GIORGIONE

El Sr. Abeniakar, al enviarnos desde Roma la fotografía que adjunta reproducimos, la acompaña con la siguiente descripción:

«Una noticia emocionante, emocionante sobre todo para los que profesan el culto de nuestros tesoros artísticos, circula actualmente por la prensa italiana.

»La maravillosa tela del pintor Giorgione que representa a *Cristo con la cruz*, que se sabía se conservaba en el palacio Loschi, de Vicenza, ha huído al extranjero y se halla precisamente en la colección Gardner, de Boston.

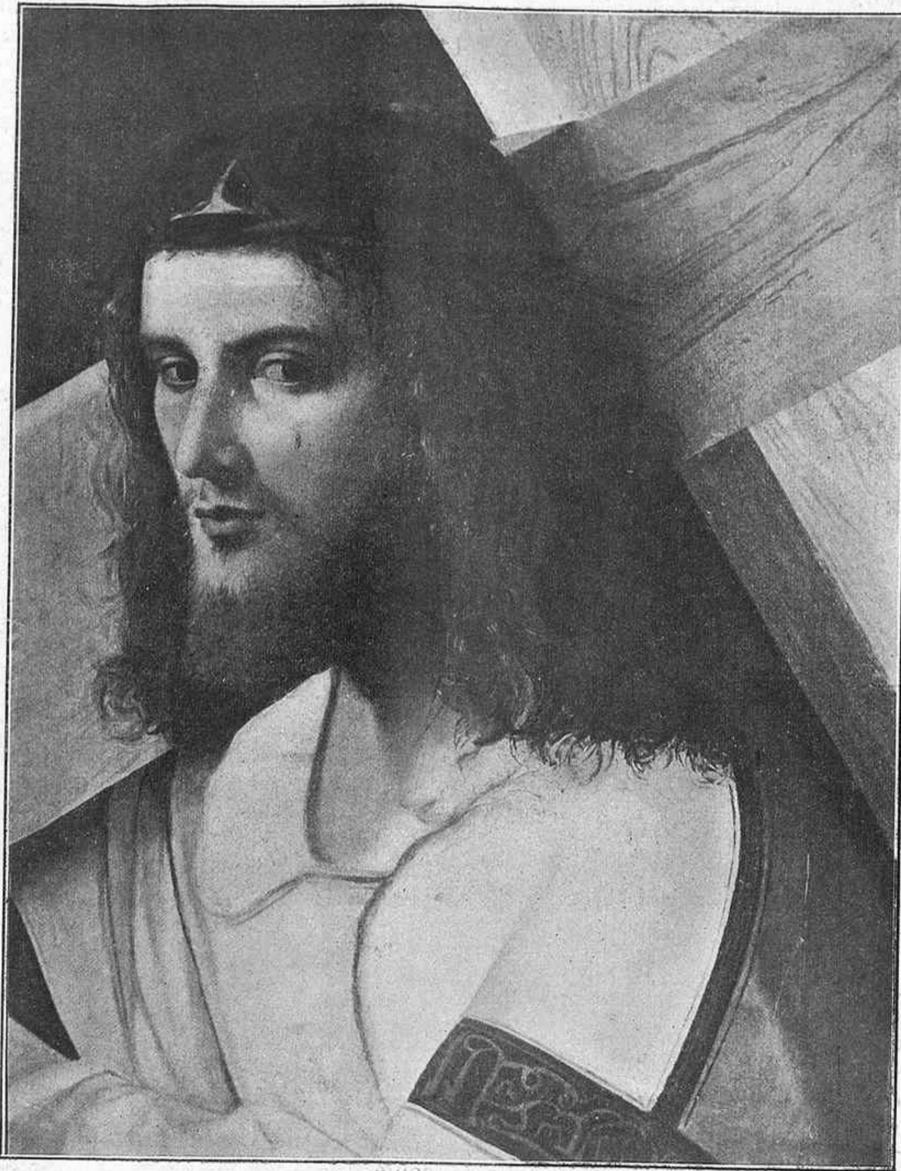
»Si la noticia es muy reciente, el hecho, según parece, se remonta a cierto tiempo. El conde Zileri Dal Verme, que había heredado el cuadro a la muerte de la condesa Loschi, habíase negado a contestar al crítico de arte Conrado Ricci, cuando éste le preguntó cómo se explicaba que Heriberto Cook en su libro sobre Giorgione, publicado en Londres por el editor Bell, afirmase que el cuadro se halla en Boston, en el museo Gardner, afirmación confirmada por el *The Century Illustrated Monthly Magazine*.

»A propósito de esto, el diputado Florentino Rosadi ha presentado una interpretación al nuevo ministro de Instrucción Pública Sr. De Marinis, que se discutirá al reanudarse las tareas parlamentarias.

»Todo el mundo reconoce que es necesario encontrar el medio de impedir esa caza encarnizada que, de algún tiempo a esta parte, hace América a los tesoros de arte italianos.»

El cuadro, del cual permite formarse perfecta idea nuestro grabado, es una verdadera joya digna de figurar entre las mejores pintadas por el famoso artista.

Jorge Barbarelli, llamado *el Giorgione*, nació en Castelfranco en 1478 y murió en Venecia en 1511. «Pintor eminente—dice un biógrafo,—excelente mú-



Cristo con la cruz, cuadro de Giorgione que se conservaba en el palacio Loschi, de Vicenza, y que actualmente se halla en la colección Gardner, de Boston. (De fotografía de Carlos Abeniakar.)

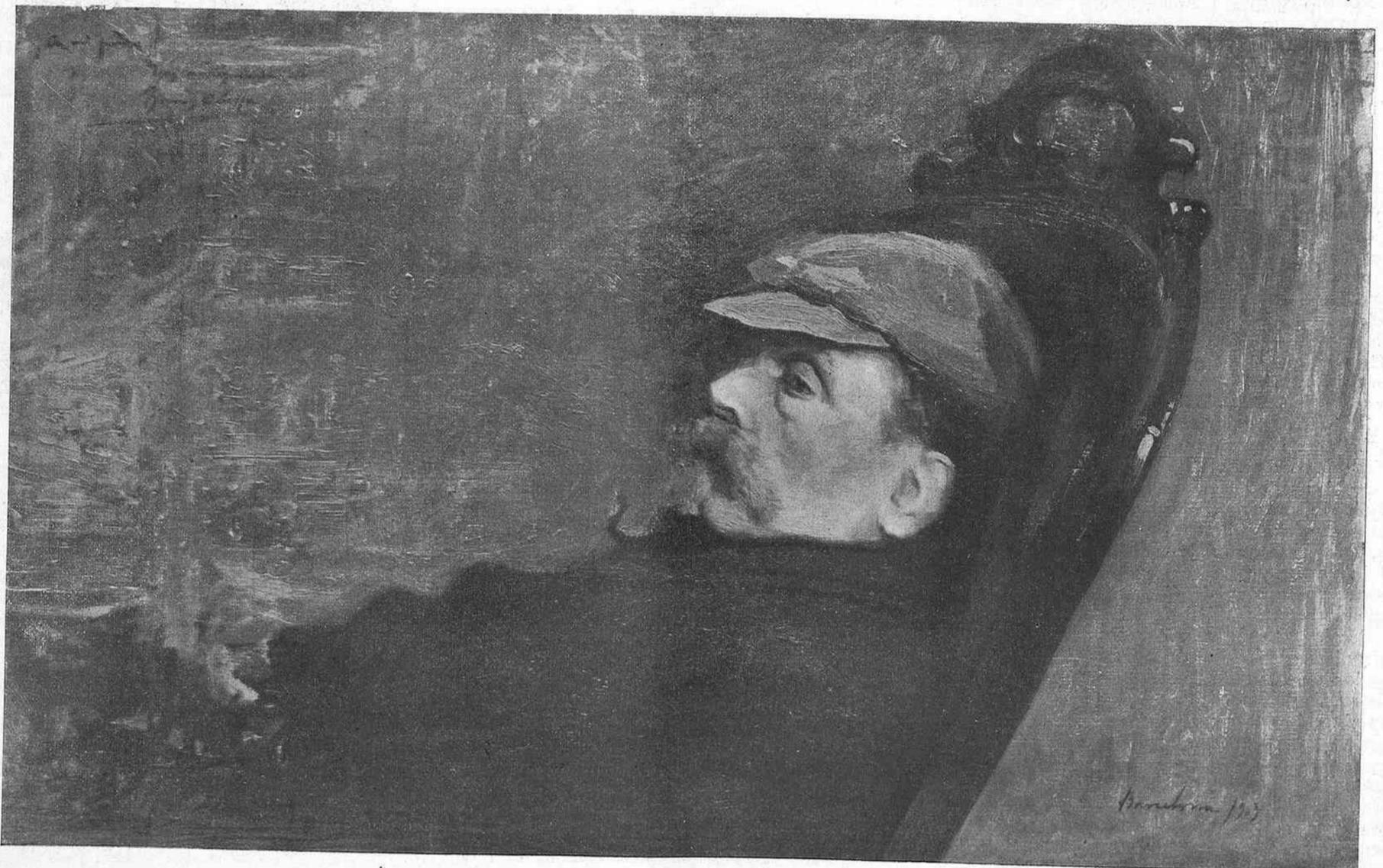
sico, poeta agradable, aunque de humilde cuna, fué, durante su rápida existencia, el encanto de Venecia y pudo compararse muy justamente a un brillante meteoro.» Pero aun en los días de su más loca juventud, consagraba varias horas al trabajo.

cio Pitte y la galería de los Oficios de Florencia, el palacio Borghese de Roma, el Museo del Prado de Madrid, la Galería del Belvedere de Viena, la Pinacoteca de Munich, la Galería Nacional de Londres y los museos de Berlín, San Petersburgo y la Haya.—S.

Desde muy niño entró en el taller de Juan Bellini, en donde fué condiscípulo y émulo del Tiziano; pero muy pronto le reveló su genio un estilo superior al de su maestro, y guiado por el sentimiento de sus fuerzas no conservó de Bellini más que un cierto respeto por el natural. Inspiróse también en las obras de Leonardo de Vinci, pero su colorido es más vigoroso y más verdadero. Muerto en todo el vigor de su fuerza y de su talento, no pudo llegar adonde sin duda hubiera llegado, y sin embargo, se le considera como el fundador de la escuela veneciana.

Comenzó su carrera con un gran cuadro religioso, *La Virgen acompañada de San Jorge y de San Francisco*, para la iglesia de Castelfranco, obra que reveló un mundo desconocido que destruía todas las tradiciones limitadas del arte anterior. La energía y la verdad de su colorido, que los italianos calificaron de *fuego giorgionesco*, lo atrevido de sus escorzos, la firmeza y la audacia de su pincelada, la impetuosidad de su ejecución, la finura y la perfección de sus modelados, eran entonces cualidades enteramente nuevas en pintura. Y este arte lleno de efectos, esta brillantez del conjunto, consiguiólos Giorgione con una simplicidad de medios que era uno de los caracteres de su originalidad potente.

A pesar de la brevedad de su vida, las obras de Giorgione son bastante numerosas, siendo pocos los museos de Europa que no poseen ó creen poseer algunas; y decimos *creen poseer*, porque de muchas de ellas es difícil probar la autenticidad. Entre los que conservan algunas auténticas, mencionaremos al del Louvre de París, la Academia de San Marcos de Venecia, el palacio Pitte y la galería de los Oficios de Florencia, el palacio Borghese de Roma, el Museo del Prado de Madrid, la Galería del Belvedere de Viena, la Pinacoteca de Munich, la Galería Nacional de Londres y los museos de Berlín, San Petersburgo y la Haya.—S.

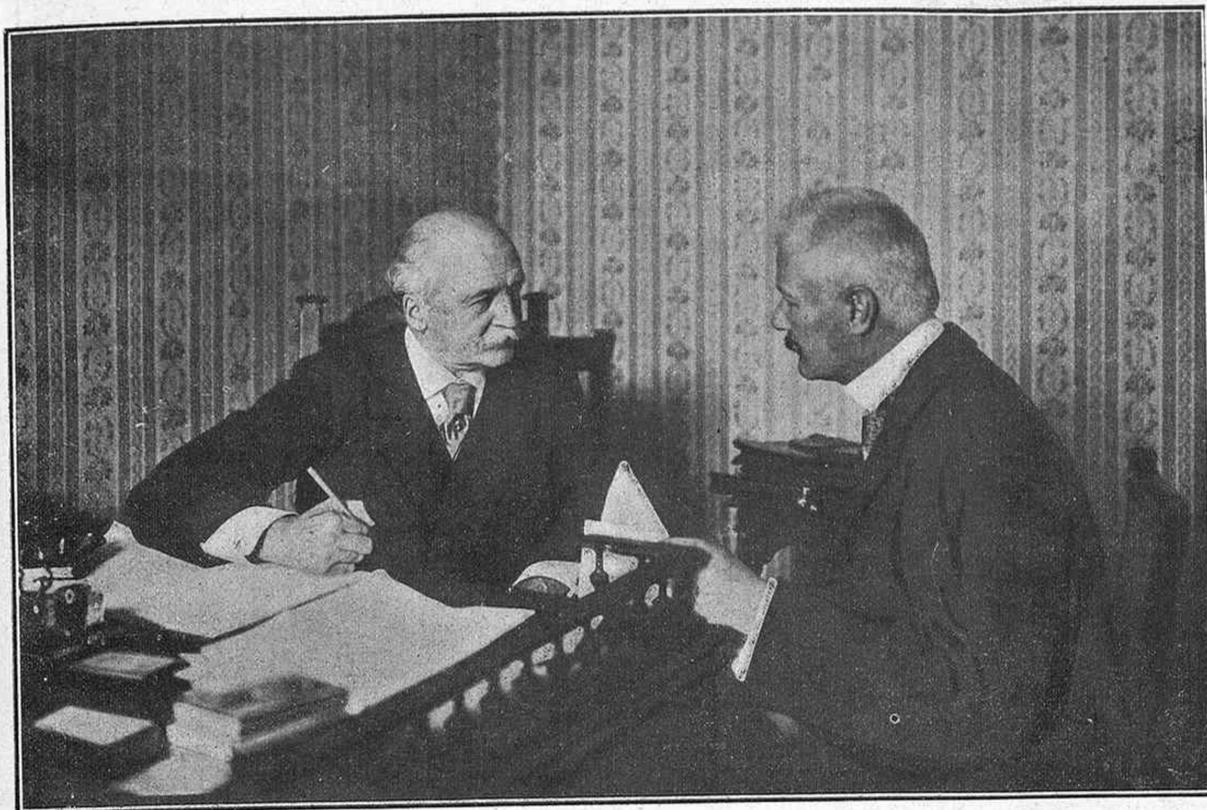


Retrato pintado por Borrás Abella

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

Uno de los delegados de las potencias que gozan de mayor autoridad y cuyas opiniones son universal-

creado una atmósfera de calma y de confianza recíproca que no nos habríamos atrevido á esperar cuando vinimos á Algeciras y que es un buen augurio para la solución final. Indudablemente no hay que



LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS. — LOS DELEGADOS ALEMANES SRES. RADOWITZ Y TATTENBACH EN EL HOTEL REINA CRISTINA. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

mente respetadas, decía hace pocos días hablando de la conferencia:

«Las cuestiones marroquíes que han motivado nuestra reunión quedan relegadas á un segundo término en el fondo de nuestras preocupaciones; ante todo, es necesario pensar en destruir las dificultades que aquí nos han traído. Si abandonáramos Algeciras sin haber logrado que la conferencia cumpliera el fin para que ha sido convocada, la situación permanecería insegura. Hemos de trabajar principalmente para que esto no suceda, y no sólo es necesario que la conferencia tenga el resultado que de ella se espera, sino que precisa además que la paz quede asegurada para el presente y asentada sobre bases duraderas para el porvenir.»

Otro diplomático no menos ilustre, Mr. White, delegado de los Estados Unidos, ha resumido sus

esperar sin cierta reserva; pero es necesario esperar seriamente que la conferencia será de felices resultados para todos.»

Del mismo modo opinan, según parece, los demás delegados, estando todos conformes en que hasta ahora los trabajos de la conferencia marchan por buen camino.

A esto ha contribuido poderosamente, sin duda alguna, el sistema que para estos trabajos se ha adoptado y que es el que más puede facilitar el acuerdo entre los delegados. Este sistema comprende tres procedimientos: en primer lugar, las conversaciones personales que permiten la recíproca comunicación de los puntos de vista generales sobre las diversas cuestiones; en segundo, las sesiones plenas que terminan el trabajo de preparación y de inteligencia; y finalmente, el Comité de redacción que elabora el

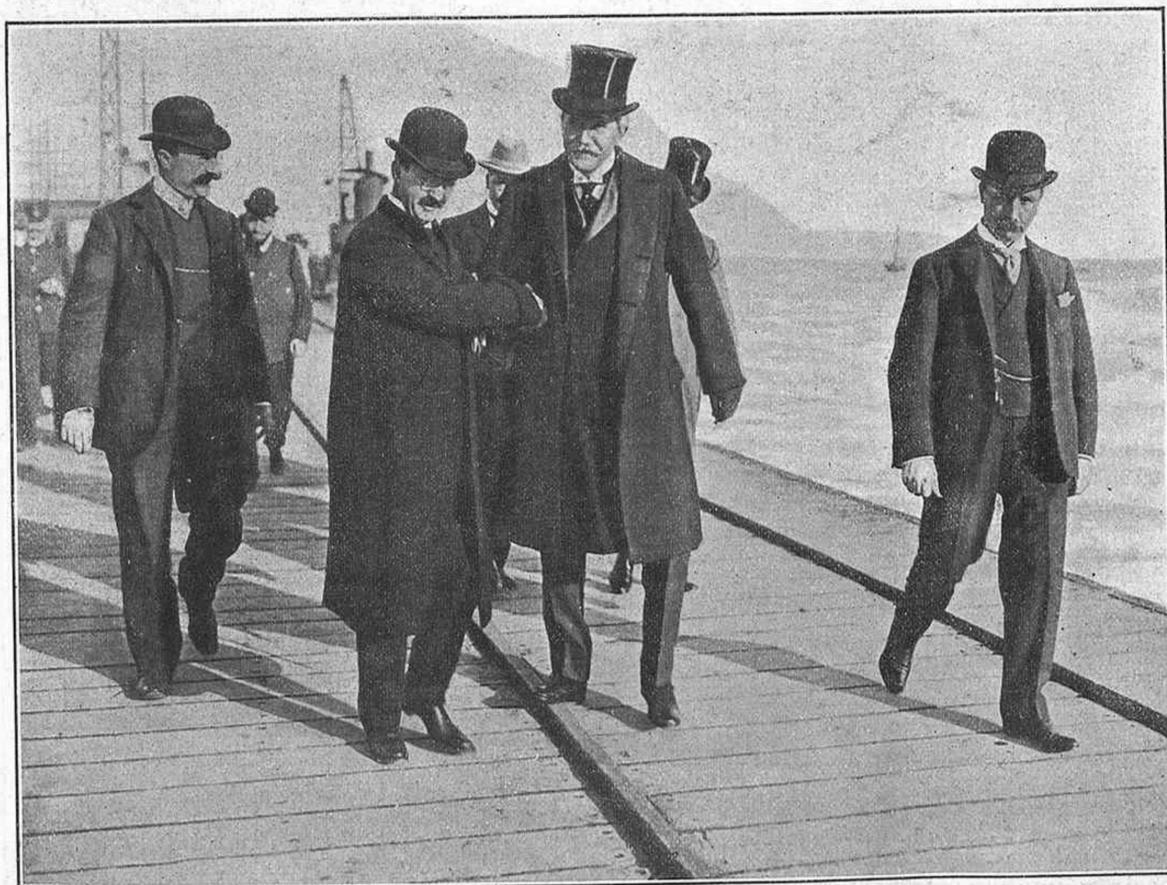
dactado por el Comité establece las penas que se impondrán á los que introduzcan armas en Marruecos; dispone que estas armas serán confiscadas y vendidas un mes después de la aprehensión; determina la distribución de las multas que satisfarán los introductores, y en su artículo último dice que la aplicación del reglamento en la región fronteriza de la Argelia será asunto exclusivo de Francia y Marruecos, y en la fronteriza de las posesiones españolas será asunto exclusivo de España.

Siguiendo el procedimiento exigido por Marruecos, ese reglamento ha sido enviado á Fez, para ser sometido á la aprobación del sultán, acompañado de una carta de Mokhri y de Torres, en la cual, al decir del corresponsal de un importante periódico, manifiestan ciertas dudas acerca de la eficacia del mismo y expresan la confianza de que al final de la conferencia surgirá el desacuerdo entre los otros plenipotenciarios.

En la misma sesión plena en que se aprobó el reglamento para la represión del contrabando de armas, se leyó la traducción del discurso que en la sesión anterior habían pronunciado los delegados marroquíes. La última parte del mismo, que es la más importante, decía así:



EL SULTÁN DE MARRUECOS, EN UNIFORME RUSO (De fotografía)



LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS. — MR. WHITE, DELEGADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, DIRIGIÉNDOSE Á LA CONFERENCIA. (Fotografías de Hutin, Trampus y C.^a)

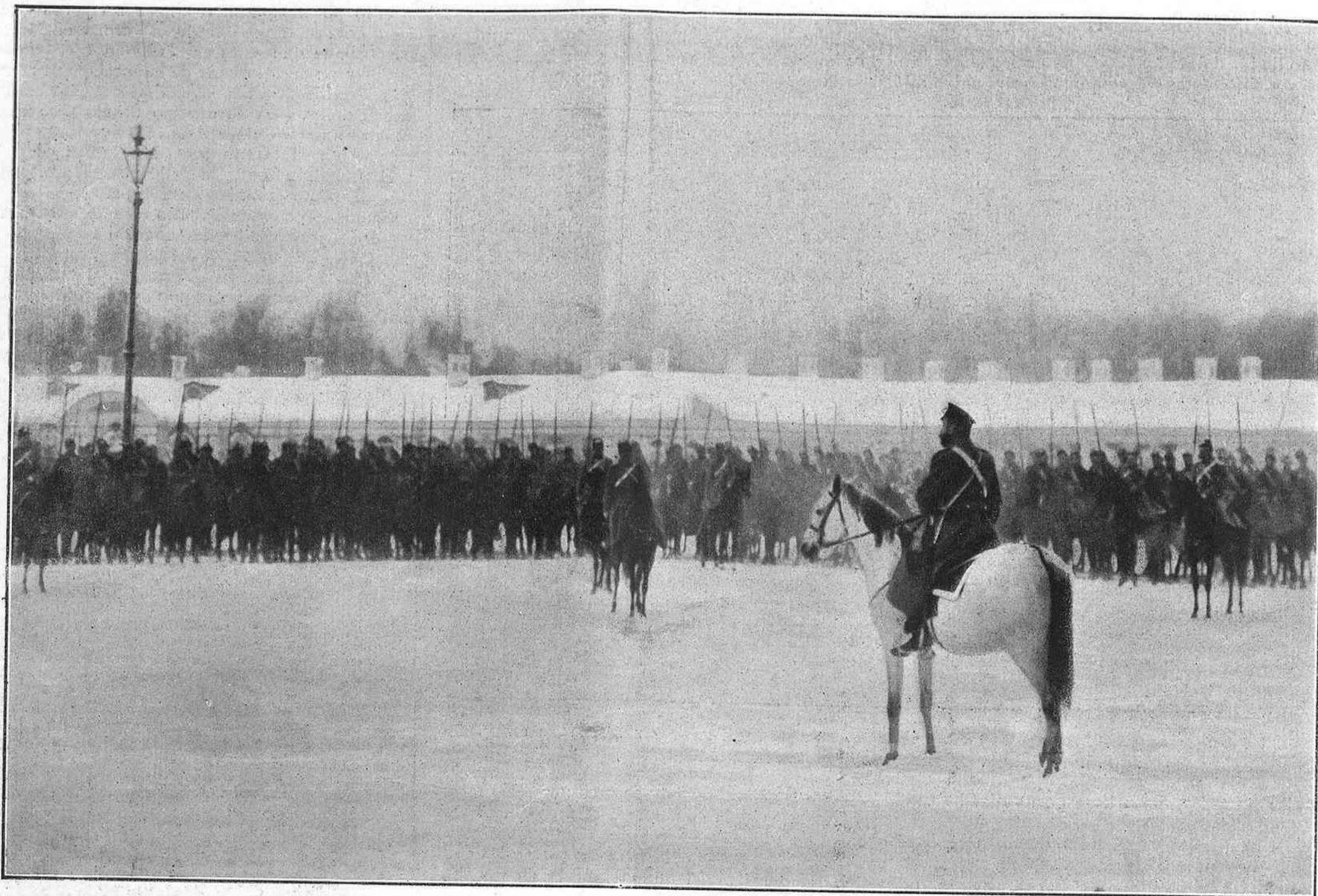
impresiones sobre los comienzos de la conferencia en estos términos:

«Se ha trabajado con exquisita cortesía sin el menor incidente desagradable; gracias á esto, se ha

proyecto cuyos principios están aceptados y que es sometido á la sesión oficial de la conferencia.

El primer asunto resuelto ha sido el del contrabando de armas. El proyecto de reglamentación re-

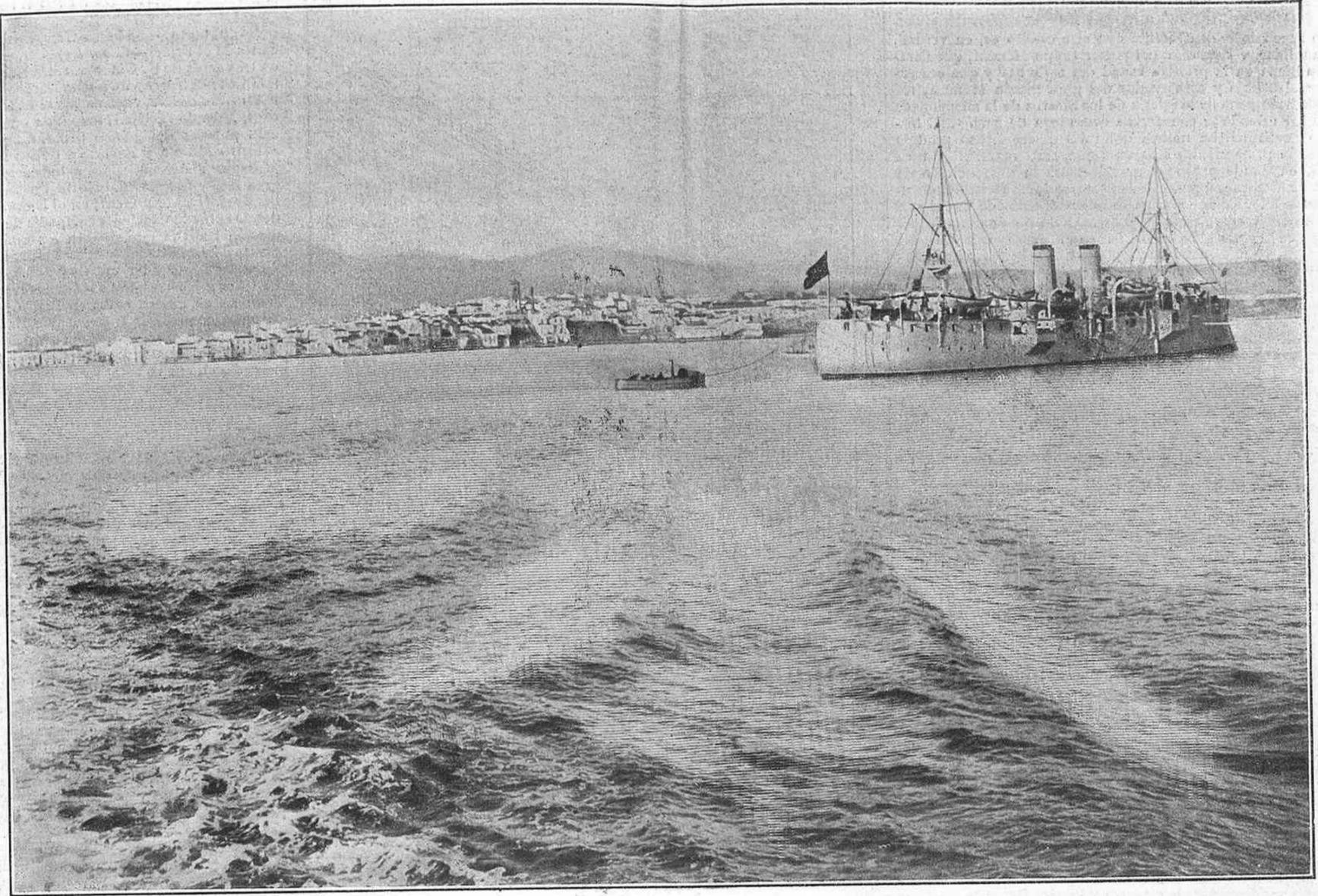
«Consideró el sultán conveniente consultar con sus consejeros y con los notables acerca de la oportunidad de pedir consejo á las potencias sobre las reformas proyectadas y sobre los medios de proporcionarse los necesarios recursos para su aplicación, dentro de los límites de la independencia de Marruecos, de sus leyes religiosas y de sus costumbres locales. Habiendo España puesto la ciudad de Algeciras á la disposición de las potencias, la delegación marroquí cuenta con el apoyo y los consejos de éstas para discutir las mejores reformas que, después de haber sido unánimemente admitidas por las mismas, serán aplicadas conforme al parecer de Su Majestad Sherifiana. Convendrá especialmente examinar: 1.º, la organización de las fuerzas de policía en los principales centros para extenderla gradualmente al resto del imperio; 2.º, la cuestión del mejoramiento de la hacienda, la represión del contrabando en general y la prohibición de las armas de guerra y de caza sin una orden sherifiana; 3.º, la cuestión del curso de la moneda marroquí; 4.º, la cuestión de la percepción de los impuestos agrícolas debidos por los marroquíes y los protegidos; 5.º, la creación de nuevos recursos y de un banco; 6.º, la cuestión de la aplicación de los artículos del tratado de Madrid de 1880; y 7.º, la cuestión de la dirección de las mejoras que se han de realizar en los puertos y en otras partes.»—R.



Rusia.—Tsarkoie-Selo.— El tsar revistando el día 19 de enero último á los cosacos que se disponen á marchar á las provincias bálticas para reprimir la insurrección. (De fotografía remitida por «Photo Nouvelles.»)



Rusia.—Tsarkoie-Selo.— El tsar saludando las banderas de los regimientos que se disponen á marchar á las provincias bálticas para reprimir la insurrección. (De fotografía remitida por «Photo-Nouvelles.»)



La conferencia de Algeciras.—El puerto de Algeciras. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.^a)



La conferencia de Algeciras.—Una calle de Algeciras. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.^a)

LA MADONA DE LIPPO MEMMI

Lo sucedido recientemente con este cuadro es, en verdad, extraordinario. Esta obra del pintor Lippo Memmi, que floreció en Siena en la primera mitad del siglo XIV y que era pariente, discípulo y colaborador del gran Simón Memmi, fué robada hace poco de la iglesia de los Siervos de la mencionada ciudad, en donde se conservaba como joya de gran valor histórico y artístico. La noticia del robo de ese lienzo produjo impresión profunda, no sólo en Siena, sino también en toda Italia, en donde preocupa grandemente la desaparición de obras de arte que, á pesar de las severas leyes dictadas en evitación de ello, salen de las galerías particulares de aquel país para aparecer luego en museos extranjeros ó en galerías particulares de algunos potentados. Pero aún fué mayor la sorpresa cuando se supo, al cabo de algunos días, que los mismos ladrones habían restituido el famoso cuadro. ¿Obrarían, al hacerlo así, impulsados por el remordimiento ó por el temor de no poder deshacerse fácilmente de la tela robada? Sea cual fuere la causa de su determinación, su conducta merece ser alabada y hecha pública para ver si el ejemplo cunde entre los numerosos aficionados á lo ajeno.

EMPORIUM

ÓPERA DEL MAESTRO MORERA ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA

El estreno de esta ópera ha sido un acontecimiento artístico de verdadera importancia. El maestro Morera, que en sus anteriores obras, como *Atlántida*, *Danza de gnomos*, *Las monjas de Sant Aymán*, había demostrado ser músico de alta inspiración y conocedor de todos los secretos de la técnica, ha afirmado en *Emporium* su personalidad, elevándola muy por encima de la que produjo aquellas creaciones.

La acción de la ópera se desarrolla en la famosa colonia *Emporium* en los últimos tiempos de la dominación romana, cuando ésta fué arrollada por la invasión de los bárbaros; el libro, original de Eduardo Marquina, es una obra llena de poesía y de color de la época y de un hermoso simbolismo que se manifiesta en el contraste entre dos civilizaciones, entre los dos elementos, la fuerza y la belleza, encarnados en Bar y en Rodia, en el caudillo cuyo ejército ha de acabar con el pueblo decadente, y en la cortesana que sobrevive á la destrucción de los suyos y huye á otras tierras en donde seguirá rindiendo culto á sus ideales.

La partitura está grandiosamente concebida y responde por modo admirable al pensamiento fundamental del poeta. En ella aparece también la lucha de dos civilizaciones, de dos pueblos que sienten de una manera opuesta, y sus notas culminantes son la guerra, la amorosa y la popular, cada una con significación propia, perfectamente acentuada. La música de *Emporium* tiene mucho de la escuela wagneriana, pero nótese también en ella la influencia de la moderna escuela francesa; la instrumentación es magistral y demuestra el profundo y completo conocimiento de todos los recursos de la orquesta.

Entre las piezas culminantes y que mayor impresión han causado en el público, mencionaremos especialmente: los dúos del primero, segundo y tercer acto; el coro de vendimiadores del primero; los coros guerreros y el canto del pastorcillo del segundo, y los coros de la orgía y los bailables del tercero.



LA MADONA DE LIPPO MEMMI, robada de la iglesia de los Siervos, de Siena, y restituida pocos días después por los ladrones (De fotografía de Carlos Abeniakar)

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. — *Salón París.* — Se han expuesto últimamente en este Salón varios estudios al óleo y dibujos al carbón y al pastel de los reputados pintores olotenses Sres. Berga, padre é hijo. Son en su mayoría paisajes de aquella pintoresca comarca, que tan admirablemente sienten esos dos artistas, que en ella nacieron y en ella viven, y se distinguen por el ambiente de verdad y poesía, por la espontaneidad de la factura y por la solidez del colorido que caracterizan las obras de los Sres. Berga. El Sr. Recoder ha expuesto algunos buenos dibujos al pastel, y el Sr. Montserrat un retrato de notable parecido y ejecución firme. Han llamado mucho la atención unos preciosos estudios de Fortuny y de Rosales.

PARÍS. — En vista del gran éxito que tuvo la exposición de los primitivos franceses efectuada en 1904, el comité de la misma proyecta celebrar en la Biblioteca Nacional otra del arte francés del siglo XVIII, que se inaugurará en la próxima primavera y se compondrá principalmente de grabados, miniaturas, medallas, piedras y sobre todo de los tesoros que se guardan en la mencionada biblioteca y que son muy poco conocidos.

BERLÍN. — La Galería de cuadros de Berlín ha adquirido recientemente una *Adoración de los pastores*, de los primeros tiempos de Murillo, un auto retrato de Sir Josuah Reynolds y un paisaje de grandes dimensiones del notable pintor inglés Ricardo Wilson.

Espectáculos.—PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en el Nouveau Theatre *Une bonne affaire*, comedia bufa en tres actos de Enrique Grejois; en el teatro Royal *Le gardien de square*, comedia en dos actos de Edmundo Guiraud; *Peril jaune*, comedia en un acto de Carlos Brio, y *La zingara*, pantomima lírica en un acto de Eduardo Mathé; en el teatro Antoine *Le coup d'aile*, comedia en tres actos de Francisco Curel; *L'employé du gaz ou la bonne conduite*, comedia en dos actos de Roberto Diendoné, y *Viell Heidelberg*, comedia en cinco actos de Guillermo Mayer-Forster, traducida por M. Remon y W. Bauer; en el teatro Moliere *Le blé de lune*, comedia en tres actos de Jorge Maldaque; *Chichette*, comedia en un acto de Juan Rethel, y *Messieurs de la Cour*, comedia en un acto de Buy-sieux y Roger Max; en Nouveautés *La petite Mme. Dubois*, comedia en tres actos de Pablo Gavault y Juan Lahaix; y en el teatro Sarah-Bernhardt *Le frisson de l'Aigle*, comedia en

cinco actos y seis cuadros de Pablo Gavault.

BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Com les fulles*, comedia en tres actos de G. Giacosa, traducida al catalán por el insigne novelista Narciso Oller, y *Els tres tambors*, visión musical en tres cuadros, letra de A. Gual, inspirada en la canción popular del mismo título, música del maestro Morera y decorado de los señores Moragas y Alarma, puesta en escena con gran lujo y propiedad bajo la dirección de los Sres. Graner y Gual; en el Eldorado, en donde actúa la excelente compañía de declamación italiana que dirigen los eminentes artistas Sr. Paladini y Sra. Mariani, *Una sfumatura*, comedia en tres actos de E. Croisset y De Waleffe; *La bella marsagliese*, comedia en cuatro actos de Pedro Bertón; *L'ovile*, comedia en tres actos de E. Bernstein; *La voragine*, drama en tres actos de Silvio Zambaldi, y *La corsa della fiaccola*, tragedia en cuatro actos de P. Hervieu; y en Romea *La mestra*, comedia en tres actos de Brieux, arreglada á la escena catalana por Juan B. Ensñat.

Asociació Wagneriana. — La señorita Darné y Dalmau, discípula del maestro Vidella, ha dado un notable concierto cuyo programa se componía de conocidas obras de Haydn, Schumann y Ole Olsen, y de otras de Bossi, Debussy, Ravel y Balakirew, que eran primeras audiciones. En todas ellas estuvo á gran altura la joven pianista, que demostró excepcionales cualidades de interpretación y de ejecución y obtuvo muchos y merecidos aplausos.

Asociación Musical de Barcelona. — Continuando el ciclo Schubert que comenzó á mediados del año último, ha dado esta asociación en el Salón de la Reina Regente del Palacio de Bellas Artes un concierto en el cual el notable cuarteto formado por los señores López Naguil, López Catalá, Ribas y Raventós ejecutó admirablemente los hermosos cuartetos en *la menor* (op. 29) y en *mi bemol* (op. 125 n.º 1) del citado maestro, que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Necrología.—Han fallecido:

El Emc. cardenal Marcelo Spínola, arzobispo de Sevilla, cuyos retrato y biografía publicamos en el número 1.256.

D. Ramón Bordas y Estragues, aplaudido autor dramático, uno de los fundadores del teatro catalán.

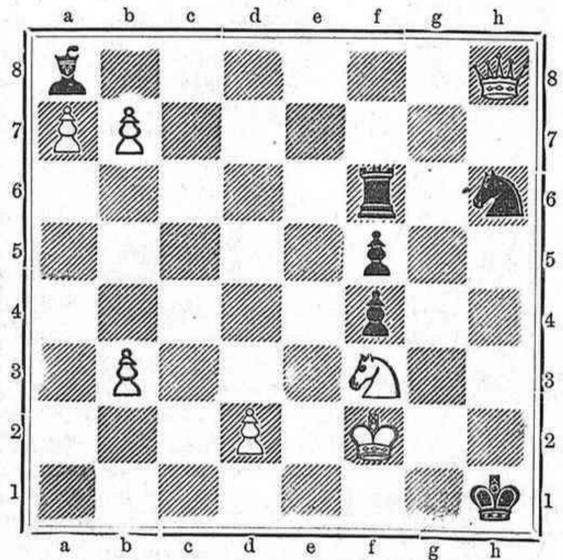
Enrique Holmes, notable violinista y compositor inglés, ex profesor del Real Colegio de Música de Londres y profesor de música de la reina Alejandra de Inglaterra. Juan Kleinschmidt, pintor retratista y de género alemán.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. 29, B^o Italiens, Paris

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 414, POR S. LOYD.

NEGRAS (6 PIEZAS)



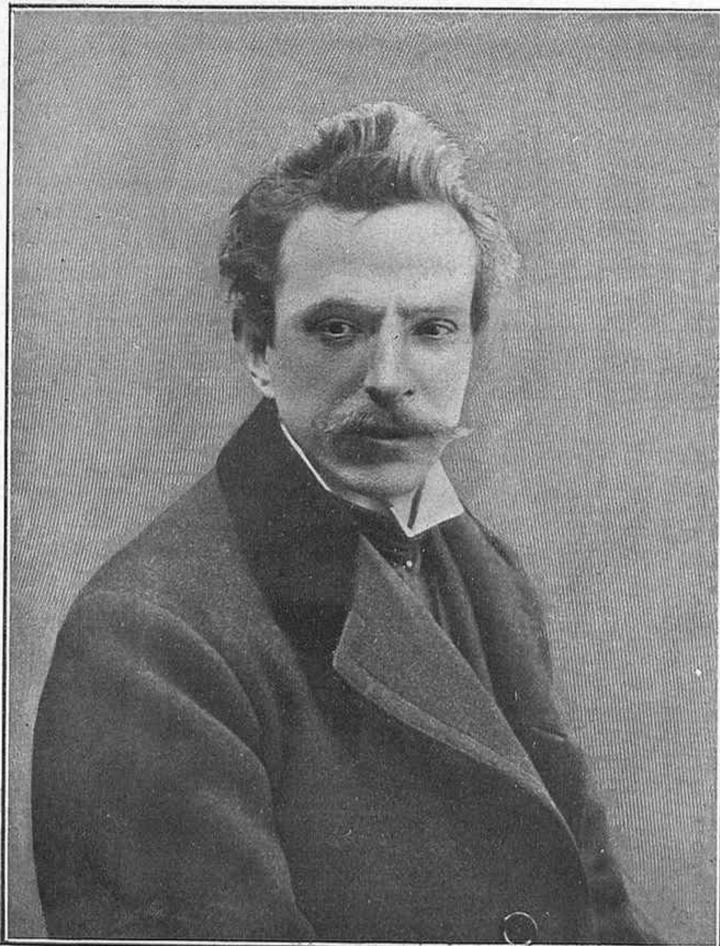
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 413, POR W. A. SHINKMAN.

- | | |
|-----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ac3-e5 | 1. d2xc1 (T) |
| 2. Ae4-g6 | 2. Rc2xf3 |
| 3. Ag6-h5 mate. | |

VARIANTES.

- 1..... d2xc1 (D ó A); 2. Ae5-g3, etc.
 d2xc1 (C); 2. Ae5-c3, etc.
 b2xc1 (D, etc.); 2. Cf3-d4 jaq., etc.
 Tb1xc1; 2. Cf3-d4 jaq., etc.



El maestro ENRIQUE MORERA, autor de la ópera *Emporium*, estrenada recientemente con gran éxito en el teatro del Liceo de esta ciudad (De fotografía)

El maestro Morera ha sido objeto de grandes y merecidas ovaciones, que han compartido con él el maestro Mascheroni, las Sras Talexis y Guerrini y los Sres. Angioletti, Mariani y Nani. — X.

Rethel, y *Messieurs de la Cour*, comedia en un acto de Buy-sieux y Roger Max; en Nouveautés *La petite Mme. Dubois*, comedia en tres actos de Pablo Gavault y Juan Lahaix; y en el teatro Sarah-Bernhardt *Le frisson de l'Aigle*, comedia en

LA OFENSIVA

NOVELA DE ALBERICH CHABROL.—ILUSTRACIONES DE JORGE SCOTT

(CONTINUACIÓN)

EL DIARIO DE MARCOS

Domingo, 29 de diciembre.

¡Comprendo desde ayer el enorme alivio que de-

complicación de las circunstancias. Hacerse traer á París como cocinera, no sabiendo, ciertamente, poner un cocido; metamorfosearse con una rapidez de cinematógrafo de simple hija de Arles en elegante señorita; tocar el arpa como un primer premio y cantar como una colegiala del Sagrado Corazón; extasiarse ante las barracas de Pascua y comprar una exquisita obra de arte; llevar en sí misma la novela de un amor contrariado y conservar intacta la cándida alegría de una niña; y que todo esto pareciera en ella natural y armonioso, son ciertamente prodigios mucho mayores que el de saber agrupar flores sobre un mantel...

Pero, en fin, estaba yo contento viéndola con mis propios ojos hacer sus arreglos, aunque tuviera también que oírlos con mis propios oídos... Lejos de imitar á Merlín y al dependiente del fondista, que apenas hacían sonar los cristales, y sin cuidarse del amo, que se acercaba constantemente á la puerta para echar una severa ojeada, Miette entraba, colocaba en la mesa una copa ó un florero,

retrocedía para juzgar el efecto, volvía á bajar, subía de nuevo, y alrededor de la mesa, por los pasillos, en el fondo del sótano, por toda la casa resonaba su canción, siempre la misma.

Y al pensar que existía realmente una persona á quien Miette enviaba presentes para significarle su ternura, aunque todo ello no sea más que fantasías de una niña deslumbrada, sentía yo crecer mi irritación, la irritación de un hombre razonable que ve que toda su razón no va á ser capaz de servir de dique á un torrente de pueril locura...

En fin, aburrido por aquel aspecto de fiesta que descomponía mi casa y cansado ya de mis invitados sin que hubiesen llegado todavía, respondo con un glacial «está bien» á Miette, que se digna solicitar, no mis luces, sino mi aprobación, y salgo para ir á renovar mi provisión de cigarros, acompañado hasta la puerta por la romanza de Siebel.

Cuando volví, hora y media después, tuve el placer de encontrar la casa en el silencio de santuario que había yo soñado. El dependiente y Merlín, ya de hábito sacerdotal, estaban tiesos y graves como diáconos á los dos lados del aparador. Las flores luminosas de la electricidad pendían del techo sobre el mantel aterciopelado por las anémonas, en una gran rama de brillo sabiamente opalizado. Miette se había encerrado en su cuarto, según me dijo Merlín, al que tuve la debilidad de preguntar.

—Yo le llevaré su comida, señor.

—Sí, mi buen Merlín, porque ya ves que tendremos que tomar una determinación: tu sobrina está cocinera como tú bombero...

Merlín levanta los ojos al cielo como si quisiera ponerle por testigo de su amarga decepción, y yo me apresuro á endulzarle mi frase:

—Pero tranquilízate; ya le encontraremos algo mejor, mucho mejor...

A pesar de esta promesa, que hago á Merlín en mi cuarto mientras me pongo la corbata, él mueve la cabeza con melancolía, sin tener siquiera valor

Necesito estas impertinentes afirmaciones para tranquilizarme contra desagradables indicios. Mi primo parece muy interesado en esa comida á las de Lambrecy. En lugar de encargarme algunas cosas, acaba de enviar la lista de un verdadero banquete á casa de un fondista de fama.

Sábado, 28 de diciembre.

Ha llegado el coche del fondista. Merlín, ayudado por el dependiente de la casa, ha descargado todos los elementos de la comida, bajo la inspección facultativa del cocinero que debe poner ó conservar todo en su punto.

Los criados «extra» saben que soy la sobrina de Merlín, el antiguo doméstico, y por consecuencia, que soy una especie de «hija de la casa,» por lo que nadie debe decir palabra de mi persona ni de mi traje. El cocinero, con su blanca mitra, funciona alrededor de «mis» hornillos; pero el dependiente, simple servidor de aquel obispo, tiene tiempo para echarme algunas miradas por la rendija de la puerta.

Porque yo estoy en la pieza contigua ocupada en el papel que me ha señalado «el amo,» que es el de colocar las flores en floreros de cristal llenos de agua y llevarlos uno por uno á la mesa, ya cubierta por el mantel de reluciente damasco, por las porcelanas de reflejos de perlas y por botellas de resplandores de ópalo y rubí.

Mi primo, cuyo papel es todavía menos complicado que el mío, aparece en la puerta del salón cada vez que yo subo con un florero. No sé si teme que no esté bien su comida; pero á pesar de la serenidad que trata de imprimir en su cara, parece un general que calcula de antemano el número de los muertos, en vísperas de un combate.

¿Será que mi canto continuo le ataca á los nervios? Pues así como hay personas que no pueden bailar sin música, yo no puedo manejar las manos sin animarme con unos cuantos gorgoritos. Además, me he prometido cantar, y canto.

Pero me callo. El momento es solemne; varios convidados están ya en el salón y no tengo gana de que á uno de ellos se le ocurra, para matar el tiempo, rogar á mi primo que me haga subir, como un loro de curioso repertorio. Por otra parte, nada sería tan contrario á los deseos del «amo» como una exhibición de mi persona. Marcos ha prohibido á Merlín que me haga intervenir en el servicio, pues mi inexperiencia podría embrollarlo todo, y ya he cumplido como buena decorando la mesa con mucha inteligencia...

El cumplimiento ha estado destinado á endulzar aquella prohibición un tanto amarga. ¿Obedeceré á esa orden? Tengo unas ganas atroces de infringirla, aunque eso sería afrontar la cólera de Marcos... ¡Quiero, sin embargo, á toda costa ver por mis propios ojos cómo es esa Genoveva! ¿Tiene atractivos? ¿Tiene gusto?... ¿Cómo sacar nada en limpio de los informes de Merlín?... Acabo de preguntarle qué traje trae puesto y ni siquiera ha sabido decirme el color. —¡Es blanco y no es blanco; es azul y no es azul!..



... me acerco á la mesa y cojo una de ellas...

bió de sentir Jehová cuando abrió sobre la humanidad culpable las cataratas del diluvio universal! ¡Estoy poseído de una ira igual á la suya, sin tener, ni con mucho, el mismo medio de satisfacerla!

Ayer me levanté para mis trabajos preparatorios de la comida con un malestar general. Aunque tranquilizado por la presencia de Merlín, el más seguro de los perros de guarda, me disgustaba de un modo extraño pensar que Miette iba á encontrarse en contacto con el personal del fondista, y mis repugnancias llegaron á tal punto, que pensé por un momento en el imposible partido de enviar á decir á mis convidados que un ataque repentino de esa *influenza* que está destronando á la complaciente jaqueca me privaba del placer de recibirlos hoy. Pero nada acarrea tantas complicaciones como la mentira, y hace mucho tiempo que la he suprimido sistemáticamente de mi vida. Me resigné, pues, á lo inevitable, proponiéndome que, al menos, ninguno de mis invitados vería el pompón de encaje que Miette lleva á modo de cofia en lo alto del moño. Cuando hube dado á Merlín las órdenes oportunas hubiera podido presidir más tranquilamente los preparativos de mi recepción, si su sobrina no se hubiera propuesto alterarlos por todos los medios ordinarios y extraordinarios que tiene á su alcance.

Como su inexperiencia en materia culinaria me condenaba á no emplearla más que en la parte decorativa de la comida, me fuí, después de almorzar, á casa de la florista y elegí sencillamente un cesto de flores cortadas y de hojas finas, para que Miette las agrupase en las diferentes piezas del *surtout*.

—No debe de haber hecho nunca semejante cosa... ¿Crees que lo hará bien, Merlín?

—¡Bah! ¿No ha visto el señor á Miette hacer cosas más difíciles que arreglar flores en los floreros?

Merlín tiene razón y apruebo que trate mi desconfianza con todo el desdén de su más característico gesto. En efecto, para Miette es un juego, dada su compleja naturaleza, el moverse en medio de la

para darme las gracias, y me deja para ir á abrir la puerta á los primeros invitados.

Eran las de Lambrecy, y me agradó la encantadora coquetería de Genoveva, que había querido monopolizar un momento mi admiración antes de que pudiese establecer un paralelo entre su frágil gracia y las magnificencias de la señora de Dessollier.

Genoveva no tiene ni tendrá nunca frescura; pero su cutis, sobre todo en los hombros, adquiere á las luces agradables transparencias, y además, sus facciones son de una delicadeza enteramente aristocrática. Cuido de hacer brillar su belleza á fuerza de elogios, y mis ojos, ya regocijados, acusan á mi alma de solterón de apartarse de la dicha fácil y al alcance de la mano para dejarse arrastrar tardíamente por una irónica esfinge, que se mostrará desdeñosa al final, como lo fueron siempre las esfinges hasta con los que descubrieron la clave del enigma...

Pero todos los convidados llegan en pocos minutos.

Merlín anuncia el momento de pasar al comedor; ofrezco el brazo á la generala Versombre y mi «gran comida» se realiza con un servicio armonioso, mientras la esfinge, que ignora el nombre mitológico que yo le doy en mi mente, se está durmiendo, acaso, en su cuartito de color de primavera.

Esa imagen de Miette dormida me causaba un ligero estremecimiento lleno de encanto, y mi alegría íntima debió de traducirse por cierta viveza, pues cuando volvimos al salón Genoveva me miraba con el asombro que se experimenta después de unas revelaciones agradables al alma.

Formábamos tres grupos: el más numeroso estaba colocado junto á la chimenea; la de Dessollier acompañaba en sus paseos por el salón al general, que estaba encantado con la inteligente charla de aquella señora; y Genoveva y yo, en pie al lado de mi biblioteca de arte, estábamos hablando de una obra publicada últimamente. Pero al ver á Merlín, que traía la mesita del café, me aproximé seguido por Genoveva. La de Dessollier y ella quisieron descargarme del cuidado de hacer los honores y estaban ya distribuyendo las tazas, cuando una exclamación del general nos hizo á todos mirarle. Se había quitado el cigarro de la boca, y vuelto hacia la puerta, su cara expresaba intensa sensación de estupor, de curiosidad y de placer...

Entre las dos hojas de la puerta, con una mano en el tirador y con la otra ofreciendo á Merlín el azucarero que se había olvidado, mi linda, mi inverosímil cocinera, Miette la arlesiana, se ofrecía á la vista de todos.

—¡Una Mireille!, exclamó la de Dessollier.

—¡Que entre!.. ¡Que entre!.. ¡Pero es adorable!..

Creo que en un minuto enrojecí y palidecí diez veces por Miette, mientras ella no juzgaba conveniente cambiar el matiz de su tez de rosa. Veía pesar sobre ella y sobre mí al mismo tiempo los ojos de acero de Genoveva, aquellos ojos de parisiense, tan rápidos y tan pronto al corriente de todo.. Pero la exclamación del general y el entusiasmo de todos los demás me obligaron á intervenir.

Ya con mi venia, Miette no vaciló, y encontrando la primera á Genoveva, que tenía en la mano una taza llena, le presentó el azucarero. Genoveva se sirvió, y en los segundos que duró la acción de cada una, las dos jóvenes se observaron, se palparon, por decirlo así, se penetraron de parte á parte y se aprendieron mutuamente de memoria.

Miette dió prontamente la vuelta alrededor de los convidados, todos los cuales, según observé con cierto sentimiento de triunfo, le dieron las gracias como se las hubieran dado á Genoveva, sin añadir ni una sonrisa ni un cumplimiento familiar. Y mientras Miette, después de dejar el azucarero en la mesa, se marchaba ligeramente, todas las miradas se fijaban en mí con tan manifiesta interrogación, que no pude menos de decir, tratando de tragar un sorbo de café, muy pequeño:

—Es Miette, la sobrina de Merlín...

—¡Su sobrina de usted!.. ¡No se queda usted corto, amigo!..

Y esta interpelación del general á mi buen Merlín, que estaba poniendo coñac en los vasos, disipó la especie de encanto en que Miette había sumido á todo el mundo.

—¿Está usted haciendo visitar París á su sobrina?

Esta pregunta la hizo Genoveva con astucia femenina á fin de obtener noticias ciertas por un medio indirecto.

—¡No, señorita!.. Miette no ha venido para visitar París...

—¿Para qué, entonces?

Esta vez, como la pregunta era colectiva, tomé yo la palabra.

—Miette quería aprender al lado de su tío á ser

cocinera, pero no muestra grandes disposiciones para el arte del cocido...

—Como disposiciones, las tiene mayores para el arpa...

Esta declaración de Merlín—que estaba yo tan lejos de pedirle—excita las curiosidades, cuya explosión es ya imposible contener.

Tomo entonces un tono al mismo tiempo indiferente y profesional para decir:

—Sí, por una gran casualidad, he descubierto en Miette, no ya talento, sino los más hermosos dones innatos de un prodigio infantil... Es posible que el año próximo entre en el Conservatorio y concorra para el primer premio; esa es, al menos, mi opinión.

¿Qué he ganado con dar estas noticias?.. Ahora me piden nada menos que haga subir á Miette para que exhiba su disposición fenomenal. Y Genoveva, entre dulce y agriada, dice á su madre:

—Di, mamá, ¿por qué no la invitas á nuestro concierto de pasado mañana?.. Hará un gran efecto esa «muchacha» con su cofia de arlesiana...

Pero yo me opongo á todo en una actitud invencible de tutor austero; y así para castigar á Miette, lo confieso, que estaba lejos de haberse dormido en su cuartito, como para afectar á los ojos de Genoveva mi despego por aquella «muchacha» en lo que no se refería al arpa, ruego á mi prima que cante conmigo un dúo de Schubert.

La voz de Genoveva, aunque de un timbre de soprano un poco seco, es agradable por la seguridad de su método y puedo felicitarla sin desmentir demasiado mi gusto. Creo que me lo agradeció, y había realmente muy poca animosidad en sus ojos cuando dijo mirándome fijamente:

—¿Canta también su arlesiana de usted?

—Sí, como una colegiala.

Me apresuré á dar esta respuesta, por lo mismo que no contenía más que un minimum de mentira, y tuve la satisfacción de ver iluminarse de nuevo la cara de Genoveva y reaparecer su belleza... Pero las mujeres son indiscretas en su triunfo, y Genoveva añadió con una sonrisa dulzarrona de benevolencia hipócrita:

—Esta chica debía cantar en los patios. Su traje le atraería tantas monedas de diez céntimos, que pronto podría pagar los gastos de su año de Conservatorio...

El mordisco que tuve que darme en el labio inferior para contener la respuesta que quería salir, le hizo sangrar cruelmente. Sólo al cabo de unos segundos pude responder con una placidez digna de Merlín, á lo menos así yo lo creía:

—¡Oh! Miette posee algunos bienes, y dispondrá también de las economías de su tío.

—Además tendrá su salario de cocinera...

Y con una carcajada que, desgraciadamente, se lo debía todo á la aridez de la voz y nada á los beneficios del método, Genoveva me dejó al piano y fué á sentarse al lado de Gastón Sorze.

Ciertamente, la brisa que me había impulsado en aquellos días hacia Genoveva flotaba muy indecisa y débil..., pero no me fué indiferente que por primera vez se negase á aspirarla con la delicia de una flor dispuesta á abrirse...

Y ahora, ¿qué decisión voy á tomar? ¿Cuál de mis proyectos voy á realizar por fin?.. Separarme de Miette; es preciso. ¡Pobre niña! Ella lo ha querido revelando anoche su presencia, extravagante hasta el absurdo, en casa de un hombre soltero... Pero ¿la despediré simplemente? ¿La meteré en un colegio para que espere allí, completando su instrucción, que debe de ser muy primitiva, la época de ingreso en el Conservatorio?..

Debiera, al menos, llamarla para regañarla como merece y hacerle comprender que no se juega con la vida como con una tierna madre de inagotable sonrisa, sino que es preciso tratarla como á una parsimoniosa madrastra y no comprometer ninguno de los dones que nos hace á regañadientes... ¿Qué va á ser de esa muchacha si la opinión del mundo, alarmada por su temeraria aparición de anoche, me obliga á abandonarla á sí misma?

Pero, si le digo todo esto, me va á responder con las más impertinentes sonrisas de sus hoyuelos y con sus locas esperanzas novelescas, que no tenga cuidado ninguno...

Observo que, si no pongo pronto remedio, no acabaré de disparar sobre el estado psicológico de Miette. Aquí viene Merlín á traerme con aire contrito *La Revista del arte y de los artistas*... ¿No canta ya Miette? ¡Mejor que mejor, Merlín! No se saborea bien la lectura más que en una atmósfera de claustro.

29 de diciembre, por la noche.

Y á pesar de todo, temiendo ablandarme y llamar

á mi culpable discípula para la lección de arpa, en cuanto han sido las cinco me he marchado al círculo.

Oculto detrás de uno de los periódicos más grandes, he evitado de cinco á siete los *aborájes* de amigos triviales, y en la comida me he encontrado una vez más al lado de Gastón Sorze. Gastón, á quien veía en estos últimos tiempos un semblante sombrío, muestra hoy una cara de franca y abierta alegría.

—Esta noche no toco una carta, me dice después de la sopa: gracias á ti, podrían desplumarme...

Gastón tenía la costumbre de consolarse á menudo en las mesas de juego de los desdenes de Genoveva.

—Digo gracias á ti, continúa, aunque ciertamente no tienes la culpa de que Miette se exhibiera anoche á Genoveva Lambrecy... Se veían en tu cara la sorpresa y la cólera, como ciertamente se vería la admiración en nosotros... ¡No vuelvo de mi asombro! ¡Qué maravillosa aparición!

—¡Dios mío!, he dicho con indiferencia; ¡qué exageraciones por una cofia de arlesiana! Si Miette se hubiera presentado en un traje menos especial, nadie hubiera hecho caso de ella.

—¡Oh! ¡Oh!.. Quisiera yo haberla visto con el traje de Genoveva... Pero no volveremos á disfrutar el sabroso espectáculo de las dos en presencia una de otra...

Al decir esto, Gastón prorrumpió en una alegre y franca risa, como hacía mucho tiempo que no le veía, y añade bajando la voz, al ver que alguien se sienta á su derecha:

—¡Pero qué pronto se arañaron con la vista las dos rivales, las dos mujeres enamoradas de ti!..

—¡Miette enamorada de mí!.. ¿Estás loco?

—¡El grito del corazón!, replica mi amigo sin perder su alegría. ¿Luego me concedes que te ama Genoveva?.. No lo niegues; es cosa sabida que sólo el papel de plato de segunda mesa puede darme alguna esperanza. En cambio debes convenir en que Miette adora á su maestro de arpa hasta la locura y hasta ser capaz de todo el odio que cabe en el alma de un gorrión...

—¿Y quién te dice que no ha venido á París para olvidar un primer ensueño?

—¡Bah! A esa edad las mujeres cambian de ensueños como las mariposas pasan de una hermosa flor á otra que lo es más...

—¡Mil gracias!.. Pero lo mismo da que Miette adore ó no á su profesor de arpa... Aunque no habitase bajo mi techo, la sobrina de mi buen Merlín sería sagrada para mí en todas partes...

Gastón protesta:

—Ciertamente; ¿quién te dice?..

—¿Qué pensabas, entonces?

—Todo lo contrario; pensaba en el alcalde, en el cura, en los órganos, en las flores, en todo el aparato de la ceremonia... Cuando entró anoche Miette en el salón, tu vida parecía depender de cada uno de sus ademanes...

Nos levantamos de la mesa, y al ir hacia el salón de música digo á Gastón, riéndome:

—Veo que, para dejarte el campo libre con Genoveva Lambrecy, tendré que casarme con mi cocinera...

—¡Bah! ¡Tu cocinera!.. Luis XVI siguió siendo el marido de María Antonieta, lechera en Trianón. Y confiesa que Miette sabe menos de cocina que María Antonieta de hacer manteca...

El paralelo no dejaba de halagarme... Pero se me aparece de nuevo la locura de todo este asunto. Las tres últimas semanas deben ser las únicas que me haya dejado absorber por esa joven adorable y deliciosa, convenido; pero he encontrado en mi vida otras que merecían los mismos calificativos y no les he puesto, sin embargo, el anillo en el dedo.

¡Pero no! ¡Digamos la verdad! Miette es única en el mundo. ¡Jamás, jamás he visto otra que pudiera igualarla en el permanente triunfo de su belleza apenas en flor!..

EL DIARIO DE MIETTE

Domingo, 29 de diciembre.

¿Habré confiado demasiado en mí misma? Mi temeridad, que convengo en que ha sido excesiva, ¿estará á punto de ser castigada?

A pesar de las órdenes precisas, aunque indirectas, dadas por mi primo, me he presentado anoche ante sus convidados. No fué para verlos, ni para que me vieran, ni siquiera para conocer por fin á Genoveva Lambrecy, sino para que nos tuviera ante su vista á las dos juntas... ¿Quién saldría triunfante de la prueba? ¿Ella ó yo?.. ¡Tiemblo al contestarme!

¡Oh! ¡Qué alternativas de rubor y de palidez las de Marcos cuando su mirada se cruzó con la mía mientras yo alargaba el azucarero, con el brazo muy estirado, pues la verdad es que me daba miedo mi osadía!.. De todos los convidados no he visto más que á Geneveva. Me ha parecido encantadora con su traje de gasa blanca sobre un fondo azul, lo que explica las confusiones de Merlín; pero, lo digo francamente, si yo fuera Marcos preferiría sencillamente á Miette. Además, á juzgar por la mirada que me echó, no debe de ser de un carácter muy dulce. Tampoco debe de serlo á juzgar por su voz. Marcos la hizo cantar y—¡pensamiento desolador!—si le gusta su voz debe de gustarle su persona... ¡Unas notas como puntas de alfiler! Parecía que cantaba un niño de coro de San Sulpicio...

Esta mañana ha estado Marcos escribiendo en el salón y después se ha puesto á leer la revista que le entregó Merlín. Me he guardado bien de cantar; en mi corazón todo debe ser tristeza, y lo es realmente, por haber contristado á mi amo... Marcos puede llamarme de un momento á otro para decirme que arroja de su casa á la sirvienta insubordinada, á quien «su mujer,» Geneveva Lambrecy, no toleraría seguramente... Ya ayer dió á entender á Merlín que había que tomar una determinación, puesto que era evidente que nunca aprendería yo la cocina.

¡Cuánto daría por saber lo que piensa y lo que se propone hacer!..

Por la noche.

¡Tampoco hoy nos hemos visto de cinco á siete! Mi primo ha salido después de almorzar y aún no ha vuelto á esta hora, ya avanzada, de la noche... Acaso pase la velada en casa de las de Lambrecy, «en familia.» ¿Ya?

La incertidumbre me ahoga como el aire de tempestad. Prefiero ser aniquilada por el rayo de una vez para siempre. Suceda lo que quiera, cantaré mañana por la mañana.

EL DIARIO DE MARCOS

Esta mañana he mandado á Merlín que me enviase su sobrina. No temía ya que se estuviese muriendo de miedo, pues acababa de oír la preludio una ruidosa escala.

Sin embargo, Miette sube silenciosa y sus pasos ligeros van acompañados solamente de un roce sedoso sobre la alfombra, pues no es mi arlesiana la que abre la puerta del salón. Miette se presenta con el traje de calle, de larga falda de paño negro.

¡Arrebatadora criatura!.. ¡Sirena siempre nueva!.. ¡Deliciosa quimera también!

Lo que me impide suspirar ostensiblemente y lo que hace que ni mi corazón ni mi voz se ablanden cuando respondo al risueño saludo de Miette, es el evidente propósito que veo en ella de provocar mi sorpresa y mis preguntas. Quedo verdaderamente contento de mí mismo cuando, después de designarle mi escritorio, en el que hay un montón de cuartillas en blanco, le digo:

—Tengo hoy que escribir un artículo urgente, Miette; ¿quiere usted escribirle al dictado? Creo que así lo haré más de prisa.

Sin decir palabra, aunque la creo contrariada, se instala con tanta solicitud como debe hacerlo en su cuarto para escribir las cartas que harán la felicidad de su provenzal... Prueba la pluma en la uña, la moja en el tintero, la pasa por la esponja húmeda, la vuelve á mojar, y teniéndola preparada entre los dedos, espera las palabras del amo.

Con mis notas en la mano, empiezo á dictar. Miette escribe rápidamente, y lo que más me alarma, sin la menor vacilación respecto de la ortografía. Ese modo de trabajar con un secretario—¡y qué secretario!—me conviene más de lo que hubiera creído... Se siente uno así como enfrente del público, de ese público escogido á quin se desea seducir...

Miette no se detendría nunca y se muestra enteramente dueña de sí... Yo llego á estarlo mucho menos que ella... Lo que dicen mis labios no se parece á lo que hay en las notas...

Después de haber llenado tres grandes cuartillas, me acerco á la mesa y cojo una de ellas... La letra, un poco larga, pero muy clara, indica la idealidad de la imaginación y la precisión del carácter... No hay faltas de ortografía... Como dice Merlín, ¿qué será lo que Miette no sepa, fuera de la cocina?

Le pido que me lea lo que ha escrito, resignándome á oír el canturreo quejumbroso de una escuela de monjas... Pero no; Miette lee naturalmente y su ligero acento provenzal me parece que refuerza el sabor de mi prosa.

Las palabras que pronuncia no son ya siquiera las que yo he dictado; son los sonidos, son las mallas

de una red de armonía en la que me veo caer para siempre como dichosísimo prisionero...

Reobro contra esa emoción de todo mi ser, y como todas las reacciones, la mía se muestra brutal. En cuanto Miette deja la última cuartilla en la mesa, le digo en el tono más irónico:

—¡De modo que abandona usted su traje de arlesiana, Miette!.. ¿Encuentra usted que no obtuvo la otra noche todo el éxito que usted esperaba?

Con la pluma todavía en la mano para poner una coma que faltaba, Miette levanta la cabeza con los ojos medio cerrados y largos, largos como hendeduras de abismo, y me replica, no sin alguna altivez:

—No es por eso; es porque no me gusta que me miren como á un fenómeno de feria, como lo hicieron esos señores y esas señoras... esas señoras sobre todo.

Me es fácil suponer que añade para sus adentros: «Y sobre todo la señorita Lambrecy.»

Sintiendo entonces renacer, en vista de su primera impertinencia, mi cólera del otro día, respondo:

—Confíese usted que si aquella exhibición tuvo algo de mortificante para su vanidad, nadie es responsable más que usted misma.

—¡Lo sé!

La respuesta es neta y seca; quiere decir: «Muy bien; eso es cuenta mía; no hablemos más de ello.»

Por el contrario, yo no tengo otra cosa entre ceja y ceja que hablar del asunto.

—Debe usted saber también que cometió de ese modo una torpeza de las más lamentables.

—¿Una torpeza?..

La altiva señorita ha desaparecido y es la cándida niña la que me hace esa pregunta con los ojos llenos de curiosidad y de asombro.

—Sí, querida Miette, si esas personas no hubieran sido tan amigas mías, pudiera usted haber comprometido en ese momento su porvenir... que no depende del aprendizaje de la cocina, como usted sabe muy bien, á pesar de sus misterios. ¡Y va usted á presentarse en el estado de simple criada á esos parisienses á quienes tendrá que pedir la consagración de su talento!..

Miette se ha vuelto á mirar por la ventana y la oigo con estupor decirme como un vehemente murmullo:

—Si está usted enfadado porque me presenté en el salón, no es á causa de mi porvenir ni del perjuicio que aquello pudo causarme... es á causa de la señorita de Lambrecy, su prometida...

Como en la noche de Pascua, Miette no me habla ya en tercera persona... Así está más en el orden de las cosas.—Pero en este momento no pienso más que en la frase de Sorreze respecto de las dos rivales, enamoradas de mí... ¡Miette celosa de Geneveva! ¡Qué disparate! ¿Miette, que había traído á París toda una novela en el corazón y que, como yo mismo había visto en el día de Pascua, esperaba todavía darle un dichoso desenlace? Pero por mucho que me rociaba con estos razonamientos helados, sentía fermentar en mis venas una extraña fiebre...

Respondo entonces á Miette con la misma vehemencia:

—¿Quién le ha dicho á usted que amo á la señorita de Lambrecy?

—¿Qué necesidad había de que me lo dijeran?

—Eso significa que usted lo ha visto. ¿En qué? Vamos á ver, ¿en qué?

—En que toda la vida de la casa se ha alterado el día en que ha pensado usted recibirla.

¡Saboreo la frase deliciosa: «La vida de la casa,» como si unos importunos hubiesen venido á turbar lamentablemente y sin derecho nuestra intimidad... ¡Oh! ¿Por qué continué el interrogatorio?

—¿Quiere usted decir, sencillamente, que he interrumpido nuestras lecciones de canto y de arpa?

Miette no responde, pero yo no necesitaba su respuesta afirmativa para reirme amargamente de la ilusión que acaba de engañarme un instante. ¡Miette enamorada de mí! No; esa joven me consagra las sobras de su sentimentalismo, como todas las mujeres á quien las enseña, á quien las reprende, al profesor ó al director de su conciencia; si es que sus celos no obedecen al aguijón que se encuentra en el corazón de todas las mujeres guapas y que están enteradas de los derechos de su belleza... Ese aguijón es el del egoísmo, es el instinto cruel de acaparar las ternuras, las abnegaciones y los sacrificios de los hombres fascinados por ellas...

Pero, en fin, esas mujeres han nacido con todos los derechos, y no pienso ni un momento en poner en duda el de mi adorable cocinera. Soy yo el que explica su conducta y yo el que sufre... ¡Quisiera al menos que la alteración de mi voz no diera á conocer mi sufrimiento!

—Debía usted saber por qué no la he llamado á

las lecciones y no echar la culpa á Geneveva... Recuerde usted el día de Navidad... Quise poner á usted en guardia contra un peligro que su imaginación y su inexperiencia podían hacerle correr; quise prevenirla contra una inclinación de su corazón, muy joven aún para tener legítimamente secretos... Y usted me rehusó la confianza que yo solicitaba, sin embargo, con el desinterés de un hermano mayor y que había dado á usted pruebas ciertas de su cariño.

Y Miette, vuelta ahora hacia mí, me dirige una extraña mirada en la que la vacilación y el estremecimiento se mezclan con un estudio ansioso que hace de mi fisonomía... Por fin murmura con voz no menos alterada que la mía:

—¡Retardar una confesión no es carecer de confianza!

Me aproximo á ella, y aunque sufro de antemano con lo que voy á oír, digo con dulzura para animarla:

—Dígame usted al fin quién es ese hombre en quien piensa usted constantemente y por el cual, según he visto, sería usted capaz, Miette, de ponerse á pan y agua con tal de satisfacer uno de sus caprichos...

Veo de nuevo los labios de Miette palpar á impulso de las palabras de franqueza...

Sus párpados se bajan y se abren otra vez. ¿Va á hablar? Para oír mejor—pues es él quien va á oír—mi corazón suspende sus latidos... Pero Miette da un gran suspiro y murmura después, roja y agitada:

—¡Oh! ¡Todavía no!.. ¡Muy pronto, se lo juro á usted, muy pronto!..

Prorrumpo en una carcajada estridente y respondo:

—¡Bueno! ¡Está convenido! ¡Me lo dirá usted el día de mi boda con Geneveva!

Y antes de que haya expirado mi voz, oigo replicar á Miette con los dientes apretados:

—¡Ese día estaré yo muy lejos de aquí!

¿Por qué parece que sufre?... Me paseo por el salón durante unos minutos, mientras ella sigue inmóvil en la silla. Vuelvo á ponerme á su lado, muy cerca de ella, con la mano apoyada en la mesa. Me inclino un poco y veo que los rizos de sus cabellos se estremecen y se apartan á mi aliento. ¡Sería exquisito cogerlos entre mis labios y morderlos hasta llegar á la piel de aquella frente pura!.. Pero me levanto y me retiro un poco para seguir diciendo en tono doctoral:

—Oiga usted, Miette, no es el día de mi boda cuando convendrá que esté usted lejos de aquí; es mucho más pronto... en seguida.

¡Dios mío! ¿Qué mano es esa, tan excéntrica como misteriosa, que conmueve la especial sensibilidad de las muchachas inocentes? Miette se pone en pie de un salto y exclama como una loca, con las manos juntas y el semblante trágico:

—¡Me despide usted! ¡Me arroja de su casa! ¡Oh! No, no; eso no... ¡Quiero quedarme!.. ¡Quiero quedarme aquí!..

Para que deje de experimentar la sensación del abandono, le cojo las dos manos y digo:

—Pero mujer insensata é incomprensible, ¿no ve usted lo anormal de su presencia en esta casa, donde no la retiene ningún título, ninguno, pues no le conviene el de sirvienta de nadie?..

—Y si yo quiero serlo de usted, ¿quién tiene derecho á oponerse?

Vuelvo los ojos, incapaces de sostener el tierno desafío de los suyos, y replico:

—¡Yo!.. Yo, que no consiento en ver á usted, en un momento de exaltación infantil, pisotear las magníficas promesas que le ha hecho la vida... Se lo ruego á usted, Miette, siéntese de nuevo y escúcheme.

Me obedecé y yo doy unos pasos y me acerco á su silla, creo que con menos turbación.

—Si ha venido usted á París, ¿no ha sido porque el joven á quien ama no quería ó no podía casarse aún con usted?

Miette, con alguna lentitud, hace un signo afirmativo.

—Y ahora, ¿tiene usted la certeza de que se casará?

Hace otro signo, esta vez negativo, que penetra en mi corazón y le dilata agradablemente.

—Así, pues, la prudencia aconseja á usted hacer las cosas como si hubiera de ocurrir lo peor... Pues bien, déjeme usted decirle cómo he pensado yo esa preparación de sus éxitos y de su felicidad... Lo repito, un año de Conservatorio bastará para poner en sus manos un primer premio... y en ese momento, su fortuna está hecha. Es, pues, preciso que entre usted en el Conservatorio, pero no puede ser hasta el otoño... De aquí á entonces, reflexione usted; ¿puedo tenerla á usted en mi casa?

(Continuará)

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

EL ARQUITECTO MÁS ANTIGUO

Indiscutiblemente el arquitecto más antiguo es la araña. Observando con atención las operaciones que realiza el pequeño insecto hasta ver terminada su tela, á nadie puede extrañar que se maraville el naturalista y traduzca luego á los profanos su admiración en términos interesantes y sugestivos.

Comparada la dimensión de la tela con la del insecto, resulta su obra de proporciones realmente colosales.

Atentos al trabajo de la araña, se ve que, hilo tras hilo, todo él está sujeto á un orden preciso y necesario; así como su compleja maniobra es siempre armónica y responde á leyes racionales.

Algunas de estas últimas se explican geoméricamente y otras por la resistencia de los elementos que entran en la composición de la tela.

La araña tiene en su cuerpo glándulas que segregan por numerosos orificios una substancia viscosa en forma de filamentos. Estos, ya formados, adquieren gran consistencia al contacto con el aire, si se tiene presente su delgadez, y una elasticidad sólo comparable á la del caucho. La superficie pegajosa de estos filamentos les sujeta con facilidad entre sí.

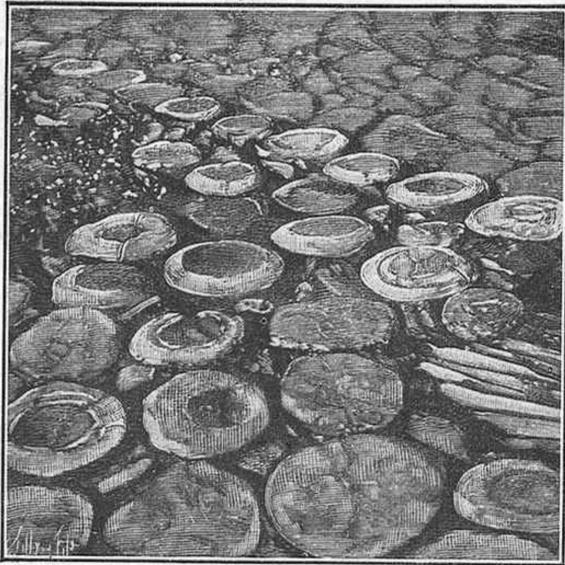


Fig. 2. - Pavimento construído con vértebras de ballena

Sobre la tela agárrase el insecto con todas sus patas, menos las dos últimas, que las emplea para coger el hilo. Cuando caza, estas patas le sirven para arrastrar su presa.

La tela se compone de tres partes:

Un cuadro suspendido en el espacio; los rayos, que parten de un centro común y se agarran á este cuadro; por último, la espiral, que es muy larga y da sin número de vueltas en torno de su centro. Véase el diagrama de la fig. 1.

El problema más difícil para el minúsculo arquitecto es la suspensión del cuadro. La araña elige casi siempre un sitio bañado por el sol de la mañana; así lleva adelantado mucho para resolver el problema del estómago, pues el sol atrae fácilmente los insectos alados que le sirven de alimento.

Una vez elegido el sitio busca puntos de apoyo convenientes, y es tal operación en la que pone más ingenio y más minucia.

La araña elige como punto de operaciones el más elevado; desde él acostumbra á descender suspendida de su hilito inseparable, se balancea, inspecciona, y si no encuentra apoyo de su gusto, vuelve á remontarse absorbiendo poco á poco el hilo de que cuelga.

Algunas veces rompe al maniobrar los hilos inútiles ú otros que le sirven de pasarelas en sus complicadas evoluciones; pero jamás rompe ninguno de los hilos auxiliares.

El laborioso animalillo prueba con exquisito tacto la tensión de los cables, revelando en ello un arte nativo de consumado constructor; y no faltan ocasiones en que de pronto interrumpe su tarea y consolida un hilo, doblándolo, siguiendo en seguida con el mismo afán las operaciones ordinarias.

Cuando el tiempo favorece su tarea, la araña se

hace cada noche una tela nueva, excepto si carece de provisiones y ha de entregarse á sus correrías cinegéticas.

Una tela pierde en el transcurso de veinticuatro horas sus propiedades elásticas y aglutinantes. En cuanto á sus dimensiones varían según las del insecto

cantador que puede verse en la hermosa región californiana.

Monterey es por su historia digna de mérito por haber figurado en otro tiempo en primer lugar entre todas las ciudades del Oeste, siendo en la época de la dominación española capital de la Alta California.

Hoy día se conserva en buen estado la iglesia de San Carlos, cuya edificación se atribuye al misionero español Serra; y también se guardan como reliquias los restos de otros edificios públicos, como las Cárceles y la Casa Ayuntamiento.

Pero el mayor interés ofrecido Monterey á los ojos del naturalista.

La hermosa bahía de aquella ciudad fué sin duda en remotísima edad, quién sabe si antes de la aparición del hombre en aquellos parajes, un sitio predilecto de reunión y existencia para las ballenas.

No falta quien opine que estos enormes cetáceos encontrábanse en gran número en regiones marinas próximas á dicha bahía, y las corrientes contribuyeron á arrastrarlas á tales aguas muertas ó moribundas, pues no de otro modo se puede explicar la existencia de los innumerables esqueletos que aún se encuentran actualmente.

Por ello le llaman á la bahía cementerio de ballenas.

Prueba la abundancia de que hablo el haberse hecho de los esqueletos una aplicación industrial. El gran paseo de Monterey, que mide muchos cientos de metros desde la puerta municipal de la ciudad á la iglesia de San Carlos, tiene un caprichoso pavimento construído con enormes vértebras de ballena.

La fotografía adjunta (fig. 2), puede dar idea del aspecto de este original embaldosado, único en el mundo.

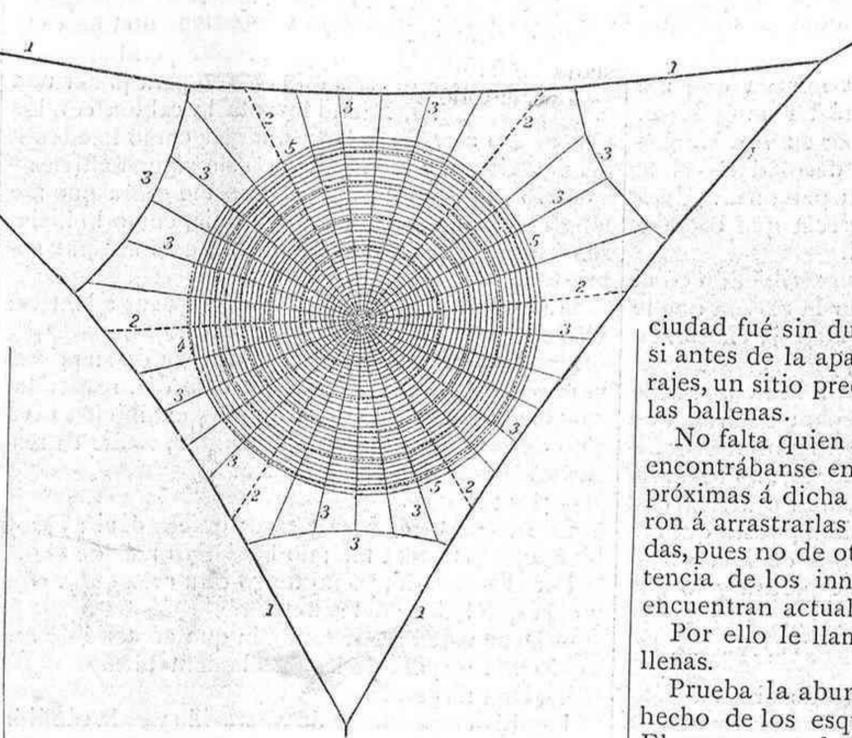


Fig. 1. - Diagrama de una tela de araña. - 1. cuadro; 2. hilos primitivos; 3. hilos intermedios; 4. hilván en espiral; 5. espiral.

to; en sus comienzos las hay tan pequeñas que algunas tienen un centímetro cuadrado.

¿Quién no habrá fijado su vista en esos rincones que conquista la araña estableciendo en ellos su taller de obrera incansable? Cosa bien rara: un insecto de condición tan repulsiva, y sin embargo, lleva en sí el germen de maravillosas enseñanzas para el hombre.

La araña construye científicamente. Siempre comienza la tela por el cuadro; teje luego los hilos transversales con una idéntica tensión y conservando el mismo ángulo, pues algunas telas analizadas en el gabinete del naturalista acusaron la mayor exactitud en las distancias; el trabajo más interesante es sin duda la espiral, trabajo de extraordinaria paciencia. El insecto, primero teje algunos hilos provisionales bastante separados, y luego hace las espirales definitivas.

Llega un instante en que la tela está terminada; sutil, transparente, brilla al sol, mientras el autor del prodigio se contrae en el centro anti-pático, nauseabundo. Y al verlo, creyérase que la Naturaleza ha querido indemnizar á la araña de su fealdad tejiéndole un nimbo de plata.

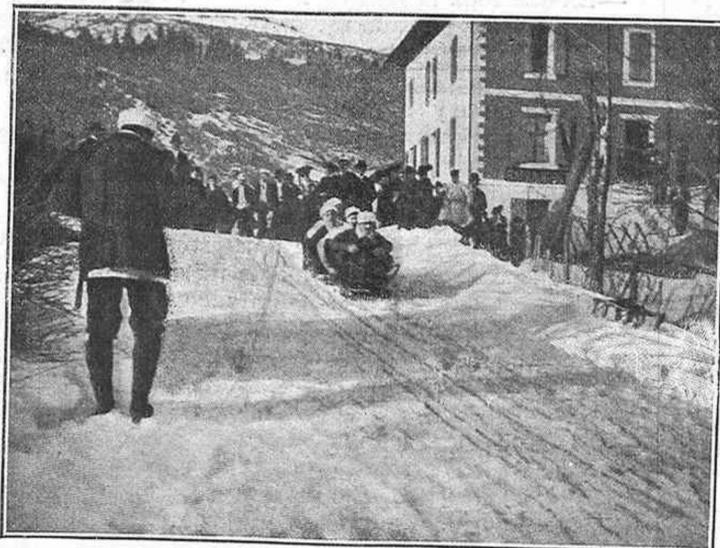


Fig. 3. - Carrera de trineos (luge)

BALDOSAS DE BALLENA

En la costa del Océano Pacífico existe la ciudad de Monterey, sin disputa de lo más pintoresco y en-

Terminaré este apunte recordando cierta interesante digresión. Como en Monterey, se han descubierto en otros puntos acumulaciones semejantes de restos óseos. Así, en Bernissart con los magníficos *Iguanadous*, que son orgullo del Museo de Historia Natural de Bruselas. También se han encontrado otros en la América del Sur, principalmente de esqueletos de ave.

Y en todo caso, se tiene como racional que los hechos determinantes de la acumulación no constituyen un acto voluntario en los animales; la lógica rechaza cuanto se ha escrito y poetizado sobre el asunto, pues tales hechos son hijos sencillamente de una causa mecánica.

En el caso de las ballenas se atribuye la acumulación de esqueletos á las corrientes marinas; en el caso de las aves y otros animales terrestres, á la sed, necesidad fisiológica que les atormenta antes de morir y les lleva á buscar por instinto, dentro de una región determinada, los mismos manantiales.

OTRO «SPORT» PARA EL HIELO

Ahora el rey de las emociones es la luge. Llámase así á un pequeño trineo originario de Suiza.

La luge está á punto de desterrar el *toboggan*, otro sport emocionante que ha gozado y goza de predi-

ción en el Canadá. Sin embargo, ambos se parecen hasta en la construcción.

Estos pequeños trineos se unen entre sí (fig. 3), formando un tren, confiándose la dirección al sportman que monta el primer cochecito; el tren así preparado se lanza vertiginoso por los abruptos parajes de nieve y hielo, y con el impulso adquirido sube á las cimas más empinadas para descender al segundo con la rapidez de un sud-expreso.

No hay para qué decir que también este sport tiene sus quiebras. Pero los intrépidos turistas que invernan en las estaciones montañosas no reparan en descabradura más ó menos.

¿CUÁNTOS CHINOS HAY?

¡Apenas si ha preocupado y sigue preocupando á cuántos millones asciende la población de China!

Como en todo lo inseguro y misterioso, se ha cernido sobre este punto cierta leyenda y se han dado cifras tan disparatadas, que dejaban pálidas á las ya famosas y netamente españolas que atribuye la historia á nuestro Gran Gonzalo.

Este pleito de la población del Celeste Imperio vuelve á tener actualidad palpitante en nuestros días, que muchos consideran avocados al desenlace de toda una tragedia intercontinental, en que la vieja Europa ha de ser hollada por el astuto mogol que ahora ya caciquea en los dominios del Mikado.

Tenga más ó tenga menos fundamento lo del peligro amarillo, es sumamente curiosa, y por esto se la ofrezco á mis lectores, la siguiente estadística, copiada de un anuario del Imperio chino, por la que puede venirse en conocimiento de cuántos habitantes lo pueblan.

En el mapa de la fig. 4 se apuntan las cifras que señalan, por provincias, la población absoluta en millones.

Asimismo se indica por medio de signos convencionales la densidad por kilómetro cuadrado.

Y observando esos signos apréciase en seguida que en el Imperio chino hay una gran desigualdad en el reparto de población.

Mientras en las diez y ocho provincias del Este,

ricas y fértiles, la densidad es de 107 habitantes por kilómetro cuadrado, oscilando de 32 en la de Kan-Sou á 264 en la de Chan-Tong, en otras provincias que son verdaderas estepas ó desiertos y en las regiones de altas cordilleras, Mongolia, Sin-Kiang y Manchuria, la población varía de 5 á 0'7 habitantes por kilómetro cuadrado.

Resulta que el Imperio Celeste tiene una superfi-

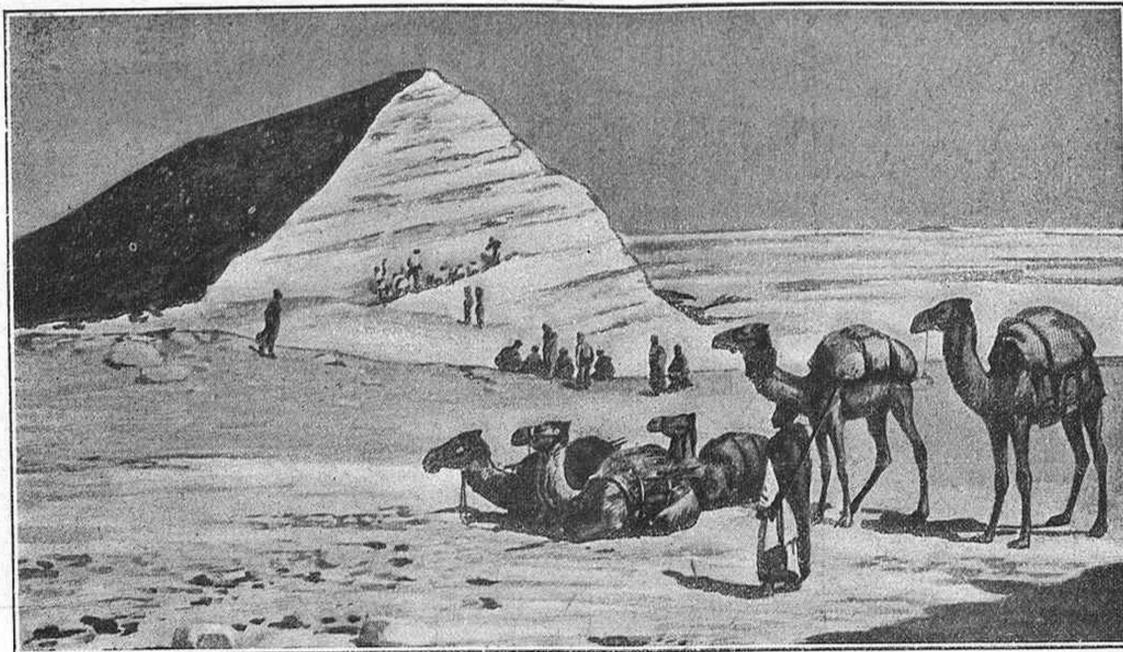


Fig. 5. - Yacimiento de sal en el Africa Central

cie de 11.081.000 kilómetros cuadrados (Europa tiene 10.350.000) y no cuenta una densidad mayor de 38'5 por kilómetro cuadrado; en cambio, en Europa la densidad es de 37. No obstante, hay que recordar el hecho de hallarse concentrada toda la población china en diez y ocho provincias, en un espacio más pequeño que el ocupado en Europa por Rusia y la Gran Bretaña, y en el cual hay 407 millones de habitantes.

Esto da idea exacta de que, efectivamente, nos encontramos frente á un número considerable de hombres cuyo despertar puede constituir un peligro muy serio para muchos países.

Un escritor ha dicho recientemente que los chinos no serán temibles hasta que se cuenten. «Este es—añade—el primer modo de instruirlos; decirles: contaros.»

Y... la estadística á que he venido aludiendo bien demuestra que no se hallan tan divorciados con la aritmética como se ha presumido por algunos.

¡Ojo, pues, señores estadistas europeos!

LA SAL Y LOS SALVAJES

Todos los fisiólogos están conformes en que la sal es una substancia reclamada imperiosamente por la economía.

Privad al hombre de este condimento y repugnará toda alimentación. Y no sólo el hombre: si se observa lo que ocurre en algunas especies animales, pueden anotarse hechos que confirman lo indispensable que es la sal al organismo.

Hay además otra prueba más concluyente: la avidez con que ciertos indígenas de casi inexploradas regiones africanas recogen y aprecian la sal marina.

El acopio de sal lo hacen estos habitantes cotidianamente.

Todos los exploradores antiguos apuntan esta observación en su cartera de viaje.

El indígena tiene la sal en el más alto aprecio; á todo la prefiere, pues en sus transacciones llega á cambiar por sal maderas preciosas, caucho y hasta pepitas de oro.

No es lo que menos ha contribuído á ello el abuso de la sal que hacen es-

tos salvajes: la comen con glotonería, y está tan arraigado entre ellos este vicio, como pueda estarlo, verbigracia, entre los presumidos hijos de Europa el empleo del tabaco.

Las continuas expediciones han llevado alguna sombra de civilización al continente negro, y los indígenas se acomodan hoy día á un consumo más regular del cloruro de sodio.

M. Auguste Chevalier, que acaba de explorar recientemente el lago Tchad, confirma este último extremo.

La sal consumida por los indígenas es de origen mineral ó vegetal. La primera es blanca ó ligeramente teñida de rojo.

Es frecuente encontrar caravanas que se dedican al tráfico de este importante producto (fig. 5).

Esta sal se cría á unos 0'50 metros de profundidad y se recoge la roca en pequeños bloques.

Las sales de origen vegetal, sobre todo las del país de Assala, se utilizan en muy prósperas industrias.—EL DOCTOR FAUSTINO.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

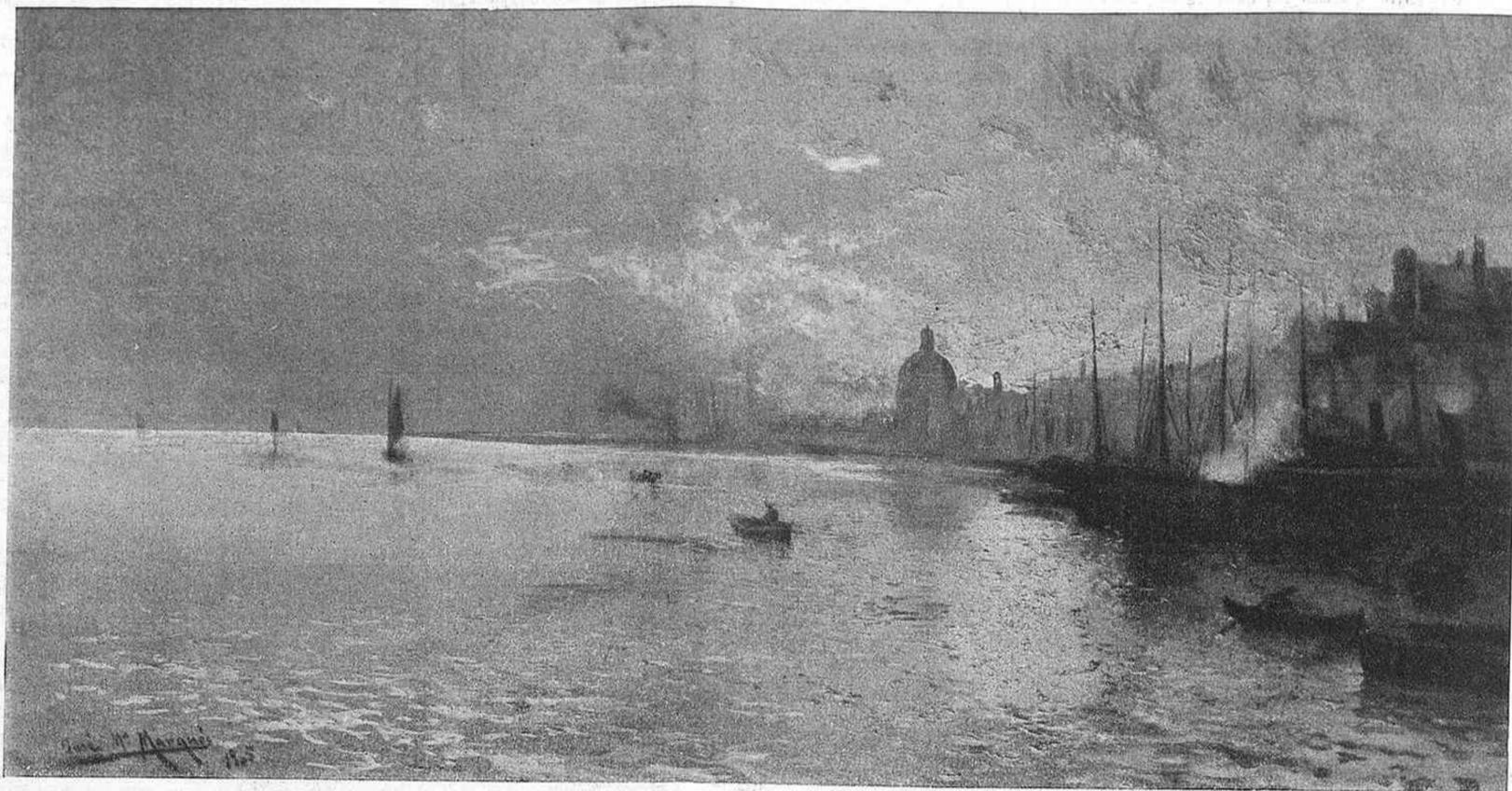


VINO AROUD
CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Marina, cuadro de José M.ª Marqués

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de P. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.

PILULES
 de **BLANCARD**

EXIGIR LA SIGLA

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito. BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Frasco 5fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOGES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. B^{is} St-Denis 146

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — Depósito EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.